

ESTUDIOS

AÑO II | NOVIEMBRE DE 1934 | NUM. 24

INDICE

	Págs.
LUZ Y TINIEBLAS: El ateísmo en Méjico, (Editorial)	1
LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGÍA CATOLICA, por José Manuel Espínola	3 ✓
CURSOS DE CULTURA CATOLICA Y ATENEO DE LA JUVENTUD DE BUENOS AIRES, por Fernando Vives	10 ✓
LA ULTIMA PASTORAL COLECTIVA DE LOS OBISPOS ALEMANES	13 ✓
ERNESTO HELLO Y EL HOMBRE MEDIOCRE, por Osvaldo Lira	15 ✓
LA ORACION DE JESUS, por Karl Adam	22
BERGSONISMO Y CRISTIANISMO	29
LA COMPANIA DE JESUS, por José María Cifuentes (Conclusión)	31 ✓
REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS	36
NOTAS BIBLIOGRAFICAS: ¿JESUCRISTO ES DIOS?, por José Antonio Laburu; "NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO", por L. M. Fillion; "EL MATRIMONIO PERFECTO", por T. H. van de Velde	38

“ESTUDIOS”

REVISTA MENSUAL

Fundada por el Centro de Estudios Religiosos

OFICINA: HAUMADA 360

CASILLA 2081 - TELEF. 88573

SANTIAGO

SUSCRIPCION:

UN AÑO..... \$ 18.00

NUMERO SUELTO..... „ 1.60

Abeleida y Pinedo

IMPORTACION DE ARTICULOS ELÉCTRICOS

Instaladores autorizados por la Dirección General de Servicios Eléctricos

Selecto surtido en lámparas de comedor, escritorios, salón, hall, oficinas y casas comerciales, de las mejores fábricas europeas.

PRESUPUESTOS DE INSTALACION DE LUZ Y FUERZA MOTRIZ

Taller especial para arreglos de toda clase de artefactos eléctricos en general

MONEDA 887 — TELÉFONO 86848 — CASILLA 448 — SANTIAGO

SOMBRERERIA CAPELLARO

CALLE AHUMADA 367 — CASILLA 1891 — SANTIAGO

Ofrece a Ud. el más selecto surtido en toda clase de Sombreros, Cortatas, Guantes, Pañuelos, Paraguas, Tirantes, Ligas, etc. etc

LIQUIDA TODA LA EXISTENCIA DE SOMBREROS BORSALINO A \$ 100.-

El mejor sombrero nacional, forma Gales, en todos los colores imaginables al precio de \$ 40. — Ofrece a Ud. en su Sección Especial sombreros para el Clero, confeccionándolos sobre medida al gusto más exigente.

SE ATIENDEN PEDIDOS DE PROVINCIAS.

ESTUDIOS

PUBLICACION FUNDADA POR EL
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE
CASILLA 2081 - SANTIAGO DE CHILE

Año II

Noviembre de 1934

Núm. 24

Luz y Tinieblas

El ateísmo en Méjico

Mientras brilla esplendorosa la luz de la espiritualidad en las regiones más cultas de la América Latina sigue Méjico inspirándose en las tinieblas del Soviet y, a la par con el, cierra los templos y propaga el ateísmo.

Ya se ha elaborado, para el nuevo Presidente mejicano, un "Plan sexenal" de gobierno en virtud del cual se seguirá socializando los bienes y descristianizado la sociedad.

Recalca el nuevo plan, que acaba de publicarse oficialmente, que se prohibirá a todo particular el mantener abierta una escuela en que se inculque cualquiera idea religiosa y que será obligatorio por el contrario, el difundir en ellas el credo socialista.

En cuanto a la instrucción dada por el Estado, en sus diversas etapas "además de excluir toda enseñanza religiosa", dice el programa, proporcionará una respuesta meramente científica "a todas y cada una de las cuestiones" que se susciten en la mente de los educandos para formarles "un concepto positivo del mundo". La educación en todo caso, agrega, "deberá basarse en las orientaciones y postulados de la doctrina socialista que la Revolución Mejicana sustenta". El mismo alumnado ha protestado de este programa y la agitación continúa.

Las informaciones telegráficas nos mantienen, muy de tarde en tarde informados de la forma violenta con que se cumplen estos propósitos educacionales y los referentes a la metódica supresión de los servicios religiosos en ese país. Ya hay ciertas regiones de Méjico donde no se dispone del servicio visible de más de un sacerdote para cada ochenta o cien mil habitantes! Todo sacerdote fuera aquel único es candidato a prisión.

Sin duda que esta política de abierta y tiránica persecución religiosa, que hoy solo se ve en forma tal en Rusia y en Méjico, acabará por crear una inmensa legión de ignorados mártires de la fe, cuyos dolores y lágrimas serán al fin como en la primitiva Roma de los Césares, germen fecundo de un providencial triunfo de Cristo. Pero entre tanto los católicos de todo el mundo informados insuficientemente como estamos de lo que allí pasa, por causa de la censura noticiosa, y amenazados de cerca a nuestro turno de graves peligros esporádicos del propio comunismo ateo, apenas si podemos hacer otra cosa que pedir al Altísimo

en lenguaje bíblico: "que infunda su temor en las naciones que de El se apartan y salve a los perseguidos en su pueblo".

Ateniéndose a las noticias que llegan a los estados norteamericanos vecinos a Méjico, se puede afirmar que un día se cierra ahí un templo, otro se pone en prisión a un sacerdote no autorizado que auxilia a un moribundo, o se castiga al ciudadano que enseña a un pequeño grupo el catecismo o al que distribuye una hoja sobre las verdades divinas.

La gerarquía eclesiástica, restringida ya más de una vez, sigue sin embargo actuando mientras no llega la fuerza material a impedirlo.

Así en uno de los últimos meses (según N. C. W. C. New Service) debía predicar en una ceremonia de la Catedral el obispo de Tulancingo; el gobierno que lo había tenido en prisión hacía poco, dijo que lo había puesto en libertad en la inteligencia de que no predicaría y hubo de suprimirse el sermón. En otra ocasión el obispo de Zacatecas cometió la imprudencia de no sacarse su roquete blanco antes de pisar la vereda que enfrenta a su Iglesia, fué arrestado incontinenti y su abogado hubo de depositar la enorme multa correspondiente a su delito para que pudiera recobrar su libertad.

Por cierto que la minoría cristiana protestante no está libre tampoco de estas persecuciones, y merece notarse el hecho de que el semanario "The Living Church", órgano oficial del episcopado protestante de Milwaukee en E. E. U., acaba de invitar a todas las iglesias de este último país a unirse para combatir la guerra a todas las religiones en que está empeñado el partido revolucionario que gobierna a Méjico.

Cita aquel organo protestante el reciente y honroso caso de unión de las iglesias para defender la moralidad en el Cine y concluye haciendo notar que Méjico se propone, no solo destruir el predominio de la Iglesia Católica, sino imprimir prácticamente en cada individuo, desde su infancia, el negro sello del ateismo.

¡Qué extrañas deben haber sonado en los oídos de los políticos dirigentes de Méjico las ondas de la radio que les llevaron, durante varios días, las recientes plegarias oficiales y universales que más de un millón de personas dirigieron a Jesucristo-Dios en las cultas márgenes del Plata!

A nuestros Lectores.

Con este número vence la suscripción al segundo año de la revista Estudios. Agradecemos de todo corazón la buena acogida que en todas partes se ha dispensado a "Estudios". A pesar de haber sufrido pérdidas también en el segundo año de nuestra existencia, seguiremos luchando en la misma forma, y en la esperanza de que, con la ayuda de Dios, algún día se nivelen los gastos con las entradas.

Si Ud. desea ayudar a nuestra causa, mándenos, desde luego, el valor de \$ 18. para la nueva suscripción y recomiende la revista "Estudios", también a sus amigos. Toda correspondencia y giros deben enviarse a Carlos Saffer, Casilla 2081, o Calle Ahumada 360, Santiago. HAGALO HOY MISMO.

José Manuel Espínola Arrate.

Los principios fundamentales de la Pedagogía Católica

A.—La Doctrina Católica, revelada por Dios y custodiada por la Iglesia, que tiene por objeto dar a conocer al hombre las principales verdades de la fe relativas al principio de su existencia, a su vida en este mundo y a su último fin, indicarle claramente los deberes que tiene para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo y proporcionarle los medios naturales y sobrenaturales para poder cumplir esos deberes y alcanzar la perfección a que ha sido llamado, está destinada por su misma esencia a ser la pedagogía perenne de toda la humanidad. Con admirable precisión exponía S.S. Pío XI esta verdad cuando decía, al principio de su Encíclica sobre la "Educación de la Juventud": "Puesto que la educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es evidente que como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último, así, en el orden actual de la Providencia, o sea, después que Dios se nos ha revelado en su unigénito Hijo, "único camino, verdad y vida", no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana. En lo cual se hace patente la importancia suprema de la educación cristiana, no sólo para los individuos sino también para las familias y toda la sociedad humana, ya que la perfección de ésta no puede menos de resultar de la perfección de los elementos que la componen". (1).

De lo dicho se sigue un principio, de transcendental importancia, no sólo para la formación de los pedagogos católicos, sino también para la perfecta aplicación de la educación cristiana, a saber: que el carácter esencial de la pedagogía católica consiste en su conexión orgánica y vital con todo el catolicismo.

B.—La pedagogía católica, como lo afirma S.S. el Papa en las palabras citadas, es la más perfecta y completa de todas.

Esta afirmación es exacta, porque la perfecta y completa pedagogía es aquella que está basada en la filosofía total y verdadera de la vida. Ahora bien, la pedagogía católica es la única que posee esa filosofía total y verdadera de la vida, y por eso, es la más perfecta y completa de todas. Mientras el examen atento de las demás filosofías nos revela solamente aspectos parciales y erróneos, como lo expuse en el artículo anterior, con respecto al hombre, la filosofía católica nos ofrece la concepción total del hombre, de Dios, del mundo y de sus relaciones recíprocas a través de Cristo, no sólo como maestro que enseña, sino como síntesis divina de toda verdad. La Encarnación del Verbo es el hecho capital del cual penden, como de su primer principio y último fin, la última comprensión del hombre y del universo. En este sentido Pascal podía escribir que: "No conocemos a Dios, sino por Jesucristo. Sin este Mediador es imposible toda comunicación con Dios. No solamente conocemos a Dios por medio de Jesucristo, sino que nosotros mismos nos conocemos en El. Conocemos la vida y la muerte sólo por Jesucristo. Fuera de Jesucristo no sabemos lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni lo que somos nosotros" (2). "Omnia in ipso constant". — como dijo el Apóstol.

Catolicidad extrínseca significa: una adaptación al mundo entero, a todos los pueblos y a todas las épocas. Para conquistar el mundo la Iglesia posee la catolicidad intrínseca, que reposa: a) sobre la totalidad de la Revelación y la Tradición, b) que abraza al

(1) En adelante la citas de la Encíclica "Divini Illius" quedarán indicadas simplemente por las comillas.

(2) Pensées, ed Bruschvio, Nos. 547, 548.

hebreo en su realidad total. "Por eso dice el Papa que no basta para formar concepto de la educación, insistir en el sentido etimológico de la palabra y pretender sacarla de la misma naturaleza humana y realizarla con solas sus fuerzas". "Por lo mismo, es falso todo naturalismo pedagógico, que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la institución de la juventud. Y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la gracia, y, por lo tanto, sobre las fuerzas solas de la Naturaleza misma".

Esta perfección que encierra la Doctrina Católica en su síntesis pedagógica, nos hace conocer claramente los principios fundamentales de la sana pedagogía en sus puntos esenciales, que examinaremos con la brevedad posible, siguiendo, en gran parte, la luminosa encíclica "Divini Illius", ya citada.

1.—**Agentes de la educación.** La educación no puede considerarse como obra solitaria, sino esencialmente social. Tres son las sociedades necesarias, distintas, armónicamente unidas por Dios, en el seno de las cuales nace el hombre: dos sociedades de orden natural, la familia y la sociedad civil; y una de orden sobrenatural: la Iglesia, en la cual ingresamos por el bautismo. La educación pertenece a estas tres sociedades necesarias por que "abarca a todo el hombre, individual y socialmente, en el orden de la Naturaleza y en el de la gracia. Y así pertenece a las tres sociedades necesarias en una medida proporcional y correspondiente a la coordinación de sus respectivos fines, según el orden actual de la Providencia establecido por Dios". Siendo la familia, en el orden lógico y cronológico anterior a las otras sociedades, tiene prioridad de naturaleza y de derechos. Estos derechos de la familia son correlativos a los deberes estrictos que tienen los padres de perfeccionar la vida débil e imperfecta que ellos han comunicado al hijo y de premunirlo de una cultura moral e intelectual que le permita afrontar las dificultades de la existencia. De otro modo no se alcanzaría el fin principal del matrimonio que es la perfección de la especie. Como la familia

no es sociedad sobrenatural en sí misma y en el orden natural es imperfecta, los derechos de los padres y los de los maestros que los suplen no son absolutos y deben armonizarse con los derechos de la Iglesia y del Estado. La Iglesia reconoce a los padres sus derechos y deberes, cuando dice: "Los padres tienen la gravísima obligación de procurar a sus hijos la educación cristiana tanto religiosa y moral como física y civil según sus fuerzas, y también deben proveer a su bien temporal (Canon 1113).

- b) El papel de la familia en el orden natural, lo desempeña la Iglesia en el sobrenatural. La Iglesia también es madre porque engendra las almas a la vida de la gracia en el bautismo y tiene por lo tanto "autoridad" sobre todo con los bautizados. Por consiguiente, tiene los derechos relativos a los deberes que le incumben de procurar la educación religiosa, desarrollar y defender la vida sobrenatural que ha comunicado a sus hijos; y es una sociedad perfecta porque contiene todos los medios para su fin, que es la salvación eterna de los hombres: y por tanto, es suprema en su orden. La Iglesia tiene en consecuencia un poder directo sobre la formación sobrenatural de los bautizados, poder universal que le viene del mismo Nuestro Señor Jesucristo su divino fundador, quien la dotó para el perfecto cumplimiento de su misión de privilegios y aptitudes sobrenaturales y de todos los recursos necesarios. La Iglesia tiene un poder indirecto sobre la formación natural de los bautizados, pues, como dice el Concilio Vaticano, ha recibido, con la misión de enseñar, el mandato de guardar el depósito de la fe y tiene también el derecho y la obligación impuestos por Dios de proscribir la falsa ciencia, a fin de que nadie sea engañado por aparente filosofía y por una vana sofística (1) Esta supervigilancia que la Iglesia tiene derecho a ejercer sobre toda enseñanza, no es sino la consecuencia necesaria de su poder directo sobre la formación de los bautizados. Este

(1) Concilio Vaticano cont. de fide cathólica, cap. 4 et can. 2. cf. Denz. B., 1798. (1645) et 1817 (1664).

poder sería ilusorio e ineficaz si la Iglesia no tuviera el derecho y los medios de impedir ejemplo de la inmoralidad comprometieran la fe y las costumbres de sus hijos. La Iglesia, por lo demás, en el ejercicio de sus derechos se muestra siempre muy respetuosa de la familia y del Estado, a quienes considera como los colaboradores providenciales de su altísima misión. "La Iglesia tiene el derecho de enseñar por sí misma todas las verdades religiosas, así como las materias filosóficas, históricas, sociales relacionadas con el dogma y la moral. En cuanto a los demás conocimientos, goza del derecho que tienen todas las personas, individuos o asociaciones, de comunicar a los demás lo que es verdadero y de fundar con este fin escuelas de todos los grados, elementales, medias y superiores (Código de Malinas)". Contra este derecho de la Iglesia pecan algunos Estados modernos, como el nuestro, que exigen para toda enseñanza, planes, programas, exámenes y títulos expedidos por el Estado. Esto, no sólo es injurioso contra la independencia de la Iglesia ante el Estado, sino, además, absurdo; pues la Iglesia tiene propio magisterio y misión de enseñar y el Estado carece de ambas cosas, como lo veremos en seguida.

c) Distribuir la enseñanza no es para el Estado una función normal, porque no tiene como la familia y la Iglesia ningún título que lo acredite autor de la vida natural o sobrenatural del niño; porque siendo posterior a la familia, ya que él mismo es una reunión de familias, tiene sólo que respetar y auxiliar sus legítimos derechos; porque el Estado persigue un fin social que mira al bien general, al bien común de los asociados, y la educación, por el contrario, teniendo por fin la formación de los individuos, tiene de a procurarles un bien personal. "El poder civil no está encargado, normalmente, de dar a sus ciudadanos lo que constituye su bien "particular", como el alimento, el vestido y la habitación; sino que únicamente de procurar el medio donde cada ciudadano pueda fácilmente adquirir sus bienes. Nada más "particular", nada más individual que la educación, alimento o vestido de la inteligencia; no corresponde pues al Estado dis-

tribuirlos" (1). Finalmente argumentos de hecho militan también contra el monopolio educacional del Estado. Pues en materia de instrucción, como en las otras ramas de la administración, el sistema centralizador es detestable: es una máquina pesada, lenta, costosa, rutinaria e impersonal. Privado del estimulante enérgico de la emulación, el Estado Docente cae en la somnolencia; cuando el vicio del sistema aparece demasiado grande y levanta protesta de sus víctimas, bruscamente reforma métodos y programas, comprometiendo así el éxito de los estudios. Por eso se ha dicho con toda verdad que oscila "entre la rutina prolongada de los métodos y su repentina y radical reforma" (2). "El Estado no debe mezclarse en la enseñanza porque no es ni profesor, ni filósofo, ni padre de familia y porque cuando se mezcla es bastante desgraciado y a veces bastante ridículo" (3). "El Estado tiene muchos hijos para ser un buen padre de familia" (4). "El Estado Docente debe preparar su abdicación" (5). "Es injusto e ilícito todo monopolio educativo escolar, que fuerce física o moralmente a las familias a acudir a las escuelas del Estado, contra los deberes de la conciencia cristiana o aún contra sus legítimas preferencias". El Estado pues debe abstenerse de enseñar: Esta es su actitud normal y racional. ¿Cuáles son, entonces, los derechos del Estado en orden a la educación de los jóvenes? S. S. Pío XI los declara cuando dice: "Los derechos del Estado comunicados por el mismo autor de la naturaleza, no a título de paternidad, sino por la autoridad para promover el bien común temporal (que es su fin propio) son el de proteger y el de promover y no absorber a la familia y al individuo, ni suplantarlos. Por tanto, en orden a la educación, es derecho, o por mejor decir, deber del Estado, proteger en sus leyes

(1) J. Grivet, *Eglise et L'Enfant*, en *Etudes*, 1910, t. CXXIII, p. 484. 485.

(2) P. Leroy—Beaulieu. *L'Etat moderne et ses fonctions*, cit., IV, V, ch. III, p. 273, 274.

(3) M. Emile Faquet: *Le Liberalisme*, p. 161, 162, Paris 1902.

(4) M. Clémenceau, *Discours* du 30 Oct. 1902.

(5) Jules Simon: *Congreso de Gand*.

el derecho anterior de la familia en la educación cristiana de la prole, y por consiguiente, respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia sobre tal educación cristiana. Igualmente corresponde al Estado proteger el mismo derecho en la prole, cuando venga a faltar física o moralmente, la obra de los padres, por defecto, incapacidad o indignidad. Además es derecho y deber del Estado, proteger, según las normas de la recta razón y de la fé, la educación moral y religiosa de la juventud, **removiendo de ella las causas públicas a ella contrarias**". "Principalmente pertenece al Estado, en orden al bien común **promover** de muchas maneras la misma educación, e instrucción de la juventud ante todo y directamente favoreciendo y ayudando a la iniciativa y acción de la Iglesia y de las familias, cuya grande eficacia **demuestran** la Historia y la experiencia". Luego, **completando** esta obra, donde ella no alcanza o no basta, (es decir por mero derecho transitorio y anormal de suplir y no absorber u obstruir) aún por medio de escuelas e instituciones propias; porque el Estado, más que ningún otro está provisto de medios puestos a su disposición para las necesidades de todos, y es justo que los emplee para provecho de aquellos mismos de quienes procede". "El Estado puede además, exigir, y por lo tanto, procurar, que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales, y cierto grado de cultura intelectual, moral y física, que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, verdaderamente exija". "Finalmente el Estado para la la recta administración de la cosa pública y para la defensa interna y externa de la paz, cosas tantas veces necesarias para el bien común, y que exigen especiales aptitudes y especial preparación puede reservarse la institución y dirección de escuelas preparatorias para algunos de sus cargos; y señaladamente para la milicia con tal que tenga cuidado de no violar los derechos de la Iglesia y de la familia en lo que a ellas concierne". El reconocimiento legal y la práctica de estos principios es lo que establece el régimen llamado de libertad educacional y su violación el de dictadura o tiranía. Esta libertad se puede

asegurar con leyes que entreguen la administración educacional, no a los partidos políticos por excelentes que sean, sino a un cuerpo colegio compuesto por representantes de todos los poderes educacionales debidamente organizados.

• 2.—El fin de la educación cristiana cuya doctrina explicaremos después es de cooperar con la gracia divina para formar al verdadero y perfecto cristiano, es decir: al mismo Cristo en los regenerados por el bautismo, según la viva expresión del Apóstol.

• 3.—La escuela cristiana. Puestas estas bases fundamentales de la pedagogía católica sobre los agentes de la educación y sobre su fin propio e inmediato podemos considerar cual es el carácter esencial de la Escuela. "La escuela considerada, aún en sus orígenes históricos, es por su naturaleza institución subsidiaria y complementaria de la familia y de la Iglesia; y así por lógica necesidad moral, debe, no solamente no contradecir, sino positivamente armonizarse con los otros dos ambientes, en la unidad moral de la más perfecta que sea posible, hasta poder constituir junto con la familia y la Iglesia un solo Santuario consagrado a la educación cristiana, bajo pena de faltar a su cometido y de trocarse en obra de destrucción". "No basta el sólo hecho de darse en ella instrucción religiosa, (frecuentemente con excesiva parsimonia) para que una Escuela resulte conforme a los derechos de la Iglesia y de la familia cristiana; y ser digna de ser frecuentada por alumnos católicos. "Para ello, es necesario, que toda la enseñanza y toda la organización de la escuela, maestros, programas y libros, en cada disciplina, estén impregnados de espíritu cristiano, bajo la dirección y vigilancia materna de la Iglesia, de suerte que la religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental sino también en el medio y superior". La pedagogía católica sostiene la necesidad y la posibilidad práctica de que existan las escuelas confesionales, es decir, propias para cada confesión religiosa, y ha condenado en numerosos documentos eclesiásticos, las llamadas escuelas laicas, neutras y mixtas. "Los sa-

grados cánones prohíben la asistencia a escuelas acatólicas, neutras o mixtas, es decir: abiertas indiferentemente a católicos y acatólicos, sin distinción. Y sólo puede tolerarse a juicio del ordinario, en determinadas circunstancias de lugar y tiempo, y con especiales cautelas. (canon 1374). En la práctica tales escuelas neutras atacan la fe, destruyen la moral y conducen al ateísmo. "Dios es en la educación como en todo lo que existe, el principio, el medio y el fin de todas las cosas" (1). Si los modernos pretenden ignorar el verdadero Dios, en cambio adoran ídolos. Spéncer, diviniza la naturaleza; Comte, la humanidad; Freud, la Vida sexual; Dewey y Durkheim, la sociedad; Wyneken, la comunidad escolar; Rousseau, la libertad; Wundt, la cultura; Emerson, el individuo; Nietzsche, el superhombre; Schopenhauer, la Voluntad; Hegel, el entendimiento; Kant, la autodeterminación moral; y Hartmann, el Inconciente. Una pedagogía que se dice "neutra" o bien no es "neutra" o bien no es pedagógica. Así la libertad didáctica o de cátedra, que viene a ser verdadera tiranía de las conciencias juveniles, es condenada por la Iglesia, cuyos principios en esta materia son: "Que nadie tiene derecho educativo absoluto, sino participado de la autoridad paternal, civil o eclesiástica; y "todo niño o joven cristiano tiene estricto derecho a una enseñanza conforme a la doctrina de la Iglesia". ¿Cuáles son los deberes de los católicos en los países donde el Estado no sigue estas reglas y donde la más elemental libertad se ha impedido o dificultado de diversas maneras? "En asegurar con incesante empeño la realización de la educación católica para toda la juventud católica, en las escuelas católicas. "Los católicos no trabajarán nunca lo bastante, aún a precio de grandes sacrificios, en sostener y defender sus escuelas, y en procurar que se establezcan leyes escolares justas". "Así que al procurar la escuela católica para sus hijos, sea proclamado bien alto y de todo bien entendido y reconocido los católicos de cualquier nación del mundo, no hacen obra política de partido, sino

obra religiosa indispensable a su conciencia, y no pretenden ya reparar a sus hijos del cuerpo ni del espíritu nacional, sino antes bien educarlos en él del modo más perfecto y más conducente a la prosperidad de la nación, puesto que el buen católico, precisamente en virtud de la doctrina católica, es por lo mismo el mejor ciudadano amante de su Patria y lealmente sometido a la autoridad civil constituida en cualquier forma legítima de gobierno".

- 4.—"Para obtener una educación perfecta, es de suma importancia velar porque las condiciones de todo lo que rodea al educando, durante el período de su formación, es decir: el conjunto de todas las circunstancias que suele denominarse ambiente, corresponda bien al fin que se pretende. El primer ambiente natural, necesario de la educación cristiana es la familia. Los padres deben por consiguiente prepararse suficientemente para cumplir con rectitud esta delicadísima misión que Dios les ha confiado, valiéndose especialmente en el ejercicio de su autoridad, de los medios sobrenaturales que la gran familia de Cristo, la Iglesia, posee.

- 5.—El maestro es, por su propia función, delegado de los padres o de la Iglesia para llevar a término la tarea de la educación e instrucción de los hijos. Las asociaciones de maestros por legítimas que en sí sean, no pueden invocar en materia de educación pretendidos derechos que se hallen en oposición con los derechos de los padres o de la Iglesia. Solamente en aquellos casos ya señalados en que por el bien común, el Estado debe dar una determinada enseñanza, puede el maestro ser su representante. "Las buenas escuelas son fruto no tanto de las buenas ordenaciones cuanto principalmente de los buenos maestros". Las cualidades del buen maestro podemos resumirlas diciendo que ante todo necesita tener vocación para el magisterio e ideal para educar siempre por el ideal; debe poseer una cultura personal organizada de todo lo que en él es principio de vida natural sobrenatural y principio de acción; debe tener fé alimentada constantemente en dos manantiales: la lectura que ilumina y la piedad que vivifica. "Los maes-

(1) Dupanloup L. Ed. II p. 36.

tros que no ven todo a la luz de la eternidad y bajo la omnipresencia de Dios no son sino servidores de falsos dioses... Se pierden en métodos mecánicos; se dirigen sobre todo a la inteligencia aritmética y calculadora y dejan languidecer y morir el aliento hacia las ideas divinas y hacia la eterna esperanza".

(1) Iluminadas por la fe el maestro debe poseer virtudes humanas de sinceridad, honradez, delicadeza y firmeza de carácter y virtudes cristianas de humanidad, de mortificación y de desprendimiento. Un buen maestro no debe abandonar jamás el cultivo de su entendimiento y debe ilustrarse siempre. Finalmente los maestros deben tener en cuenta los deberes impuestos por la vida a relación con sus colaboradores, que se resumen en dos palabras de gran sentido humano y cristiano: soportarse y asistirse. Los maestros deben ser remunerados no sólo en forma congrua sino también digna, como corresponde a su altísima misión; pero la vocación más opuesta a la del maestro es la vocación de dinero. "Todo maestro cristiano debe enseñar como representante de Cristo, de la Iglesia, de los padres; no debe omitir jamás nada que pueda grabar en él, la imagen de aquel que es por excelencia el Buen Maestro, y para hacer revivir a los ojos de sus alumnos la persona de Jesucristo". Mgr. Baunard, t. I 68-82.

— 6.—¿Cuál es el sujeto de la educación cristiana? "El sujeto de la educación es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo, en unidad de naturaleza con todas sus facultades, naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación: por lo tanto, el hombre caído de su estado originario, pero redimido por Cristo, y reintegrado en la condición sobrenatural de hijo adoptivo de Dios, aunque no en los privilegios preternaturales de la inmortalidad del cuerpo y de la integridad y equilibrio de sus inclinaciones". Los efectos del pecado original quedan en la humana naturaleza, particularmente la debilidad de la voluntad y las tendencias desordenadas. El hombre creado recto por Dios Nuestro Se-

ñor, pecó en el Paraíso, y perdió para sí y para sus descendientes los privilegios de la justicia original, de los que era uno la natural subordinación de los sentidos y apetitos sensitivos a la razón. En Adán inocente, el apetito sensitivo no se hubiera movido hacia sus objetos propios, sin previa consulta de la inteligencia y voluntad racional. En el hombre caído, al contrario; el apetito sensitivo se lanza hacia su propio objeto, aún antes que la razón dictamine, y contra el dictamen de la razón. De ahí nacen en el hombre actual (caído y redimido) aquellas raíces de desorden y pecado que solemos llamar pecados capitales: la avaricia, la gula, la pereza, la envidia, la soberbia, más adelante la lujuria; y la ira contra todos los obstáculos que se oponen a sus movimientos apetitivos. Estos movimientos se advierten aún en los pequeños que no han llegado a la edad de la discreción, y, por tanto no tiene propiamente malicia moral; como consta por la experiencia cotidiana. La redención de Cristo, y la gracia santificante que por ella recibimos en el bautismo, y las virtudes infusas que la acompañan no corrijen este inconveniente. Sólo se pueden contrarrestar gradualmente estos movimientos por la virtud adquirida, las cuales son hábitos de la voluntad, que contrarrestan y aún previenen la explosión de aquellos movimientos sensitivos contrarios a la recta razón. Así el hábito de obedecer y sujetarse a la voluntad y mandamiento de los padres y mayores, contrarresta los movimientos espontáneos de la soberbia y rebeldía, el hábito de la abstinencia reprime el de la gula, el de la castidad, los asomos de la lujuria; la macedumbre cohibe los ímpetus de la ira. Colocados en este terreno, que es el verdadero, el cristiano, pudiéremos definir la educación como la restauración del hombre al estado más próximo al que tuvo en la justicia original; ya que las virtudes, cuando logran su más alta perfección, le acercan a aquel dominio perfecto del apetito sensitivo, que hubiera tenido en aquel dichoso estado en que puso Dios a nuestros primeros padres. Sólo que la educación cristiana lleva ahora cuesta arriba a lo que entonces nos hubiera venido cuesta

(1) Spaeding - Rel. and Art., 306.

abajo. Este concepto verdadero de la educación humana destierra el optimismo de Rousseau y el intelectualismo que ha imperado en muchas escuelas pedagógicas actuales. La pedagogía católica está basada en su concepto universal del hombre". El hombre viviente no es solamente animal sino que también es espiritual: unión substancial del cuerpo y del alma. Es a la vez individuo y ser social; pertenece a la vez a una familia, a un pueblo, a un Estado, a una Iglesia, a la humanidad y al reino de Dios. Incorporado en lazos históricos y sociales, permanece al mismo tiempo como un ser individual, libre,

creador, que conoce y ama, que piensa y cree, que siente y piensa, que piensa y obra, racional e irracional, eterno y temporal. De esta concepción universal del hombre saca la doctrina católica su concepción universal de la vida"

"La educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstica y social; no para menoscabarla en manera alguna sino para elevarla, regularla y perfeccionarla, según los ejemplos y la doctrina de Cristo"

MISIONANDO EN AEROPLANO

En Sud Africa son lentos los medios de comunicaciones entre sus diseminadas poblaciones. Los caminos, cuando existen, suelen ser intransitables para el auto.

Los católicos suizos encargados de las misiones en esta región han recurrido, pues, a los medios modernos de comunicación para realizarlas. Una compañía alemana les ha proporcionado dos aviones y luego dispondrán de un tercero para trasladar de un punto a otro a los misioneros.

El primer aeroplano en uso desde el año pasado ha hecho ya más de quinientos vuelos.

PALABRAS DE SU SANTIDAD

Sobre el cinematógrafo

"¿Sería el cinematógrafo lo que es y haría todo el mal que hace si la prensa no lo sostuviese? ¿No cambiaría aquél sus rumbos si los periódicos se pusiesen a luchar resueltamente contra su inmoralidad?...

"La cuestión es gravísima; no se trata en realidad de un interés puramente religioso, se trata de un continuo atentado contra la moral cristiana y aún simplemente contra la moralidad natural humana...

"Piensen los hombres de prensa en la tremenda responsabilidad, en el peso formidable que cae sobre ellos por el hecho de ser los promotores y propagadores de escenas cinematográficas que así destruyen los fundamentos de la sociedad".

(Palabras del Sumo Pontífice a los delegados de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica, según L'Osservatore Romano. 12 de Agosto 1934).

Fernando Vives Solar, S. J.

Cursos de Cultura Católica y Ateneo de la Juventud de Buenos Aires

Al salir para Buenos Aires con motivo del Congreso Eucarístico Internacional se me pidió para "Estudios" alguna correspondencia que tuviera como materia el análisis de alguna institución de carácter social o intelectual que llamase la atención en la metrópoli del Plata.

Muy conocidas por los fines que persigue y por los medios que toma para alcanzarlos son los cursos de Cultura Católica, honra de la capital argentina y fuente de formación integral católica, donde los que frecuentan sus aulas salen armados con todos los elementos espirituales que necesitan para dar cuenta de su fe.

Cuenta ya con 12 años de existencia y lo que en un principio fué arbusto pequeño, ha adquirido tal vigor y lozanía que ya se presenta fuerte y arraigado: sus jóvenes fundadores no sospecharon en un principio las proporciones que con el tiempo había de tomar.

Se hacía sentir en Buenos Aires la falta de un centro cultural donde se pudiesen conocer las asignaturas dejadas al margen en las Universidades, todas laicas de la Argentina. Ni la preparación de segunda enseñanza, ni los estudios superiores enseñaban al joven lo que debía formar el substratum de sus conocimientos; los principios metafísicos, verdadero fundamento de la filosofía, y las grandes verdades éticas, únicas capaces de dar solución a los problemas de la vida, eran olvidados en los programas oficiales. Se pensó un tiempo crear una Universidad católica; pero dificultades de distinto orden hubieron de hacer desistir de empeño tan generoso.

Era necesario satisfacer de algún modo las ansias de la selecta juventud que terminaba su bachillerato, y el medio

más apropiado que se ideó fué la creación de cursos de estudios para conocer en común la doctrina católica en su mayor amplitud, a fin de que ella oriente todos los actos del hombre, públicos o privados. Es una especie de hogar espiritual y sus actividades ofrecen a todos oportunidad y medios para formar o confirmar su conciencia de hijos de Dios y de la Iglesia.

Signo de acierto ha sido que la obra no salió completa desde el primer día; con vacilaciones y tanteos ha ido poco a poco creciendo hasta que después de doce años ha tomado su fisonomía propia y definitiva.

El plan de estudios se desarrolla en tres años, como plazo máximo y está compuesto de las siguientes materias: Dogma, Sagrada Escritura, Filosofía, Historia de la Iglesia y Liturgia. Estos cursos duran tres años, dos el de Teología Fundamental y un año Derecho Canónico, Moral y Acción Católica. A esto se agrega la Cátedra permanente de Enseñanzas Pontificias, cuyos temas variarán anualmente.

Este programa se ha ido desarrollando el presente año puntualmente, y de aquí en adelante a él se ceñirán en definitiva las enseñanzas que, de modo permanente, se imparten en los cursos.

Al lado de estas materias fijas y fundamentales en el plan de los cursos, se dictarán otras clases de duración anual y cuyos temas variarán de acuerdo con la necesidad u oportunidad.

Los cursos de Cultura Católica han formado además una sección especial que tiene por fin reunir a escritores y artistas en amistosa y activa solidaridad, bajo el signo de catolicismo y de su doctrina integral. Llámase Convivio y además

de sus reuniones semanales, organiza una serie de actos públicos, conciertos y exposiciones que aumentan el prestigio de la institución.

La sección universitaria tiene por fin hacer propaganda en las Facultades de los Cursos de Cultura Católica; enseñar en clases especiales materias que se enseñan en las Universidades, para completar la formación intelectual del universitario, dar a conocer el pensamiento católico que se refiera a las materias enseñadas y combatir errores infiltrados en las cátedras universitarias. Esta sección universitaria organiza seminarios con el fin de formar vocaciones de alumnos que deseen especializarse en alguna materia.

Los "Cursos" ponen la biblioteca que fué del doctor Emilio Lamarca, cuyo nombre es siempre recordado en la Argentina con suma veneración. Está especializada en materias religiosas, pero abarca, con amplitud suficiente todos los ramos del saber humano.

Esta biblioteca ha seguido enriqueciéndose con valiosas obras nuevas, de modo que está al día en los principales ramos del saber humano.

Las revistas católicas de alguna importancia, ocupan su lugar en aquella biblioteca, entre otras muchas, pues su número sube de cincuenta, *Acta Apostólica*, *Sedis*, *Thomiste*, *Civiltà Cattolica*, *Pantheon*, *Pax*, *Pietà Cristiana*, etc., etc.

Las clases duran más o menos una hora y están repartidas en cuatro días a la semana: lunes, martes, jueves y viernes.

Un curso especial de Acción Católica está encomendado al Dr. Caggiano, asesor General de la Acción Católica Argentina, elevado últimamente a la Sede Episcopal del Rosario, de reciente creación.

Los Cursos de Cultura Católica, obra que podemos llamar de alta intelectualidad, está llamada a ejercer en la nación argentina influencia radical; los jóvenes allí formados, es verdad que no desarrollan actividades sociales ni directamente de propaganda católica, pero poco a poco van influyendo en la transformación del

materialismo plutocrático que ha sido rasgo característico en el país vecino. Sabemos la influencia que llega a alcanzar una selección bien formada; con el tiempo modifica el espíritu de una colectividad.

Está a la cabeza de los Cursos el Dr. Casares, hombre todavía joven y de gran preparación católica y científica; traerá el resurgimiento de la filosofía cristiana que servirá después de base para los demás estudios.

El papel que los alumnos y egresados han hecho en el Congreso Eucarístico ha sido extraordinario, ellos han organizado, como socios de la rama de la Juventud Católica, notables asambleas de estudios eucarísticos donde se ha podido admirar lo que vale una sólida formación y cuán útil es que la juventud seglar se aficione a estos estudios que durante el siglo XIX se había creído patrimonio solamente del estado eclesiástico.

Aunque independiente de los Cursos de Cultura Católica, el Ateneo de la Juventud completa la formación intelectual y añade la parte de desarrollo físico que falta a los Cursos. El Ateneo de la Juventud, como dicen sus estatutos, se propone integrar la formación religiosa, moral e intelectual de sus socios; promover los estudios científicos, literarios y artísticos; organizar cursos de cooperación universitaria y proveer también a una adecuada educación física. Todas las actividades de la institución se dirigen a despertar en los jóvenes el exacto y temprano conocimiento de su personal vocación y proporcionarles todos los medios e instrumentos para su pleno desarrollo y mejor ejercicio.

El Ateneo unido espiritualmente con los Cursos de Cultura Católica, ha dejado, por ahora, a éstos lo que se refiere a la formación intelectual y va desarrollando la parte de cooperación física. No quiere decir esto que no esté en sus planes organizar el ramo de cultura, pero circunscribiéndose a lo que falta en los Cursos de Cultura Católica.

En los días del Congreso, el Ateneo

estrenó solemnemente su nuevo local, edificado de planta con un costo de un millón de pesos nacionales (alrededor de siete millones de pesos chilenos) en un sitio de lo más céntrico de Buenos Aires.

Se trata de un verdadero palacio amplio y suntuoso que ofrece las comodidades del "confort" moderno y cuya construcción ha consultado todas las necesidades y exigencias posibles de sus asociados. Cuenta con una magnífica piscina, situada en el quinto piso, que tiene 25 metros de largo por 10 metros de ancho y tres de fondo en la parte más profunda; posee techo corredizo, agua caliente y calefacción que puede ser utilizada cómodamente en toda época del año.

En el cuarto piso están instalados los servicios de duchas individuales, masajes, baños, vestuarios y peluquería; en los pisos restantes, el Stand de Vivo, la cancha de Bowling, la planta de recepción con sus grandes salones de billar y de lectura, el bar y las oficinas, el amplio gimnasio que ocupa gran parte del segundo piso y cuyas dimensiones son 31 metros de largo por 15 de ancho y 9 de altura, el salón de esgrima con sus balcones y galerías correspondientes.

Se ha reservado un piso con destino al Consultorio Médico, Consejo, Secretaría y Dirección de Deportes. Asimismo, gran parte del tercer piso queda exclusivamente dedicado a la sección de cadetes, de 12 a 16 años, con su amplio e independiente vestuario y departamento de duchas.

En el terreno anexo de 40 metros de frente por 51 de fondo se levantará el edificio dedicado a estudios, los que como decíamos, servirán para completar lo que falta a los Cursos de Cultura. Tendrán un carácter científico más práctico, y así se piensa en la creación de importantes la-

boratorios para el estudio de ciencias biológicas y de psicología experimental.

La dirección del Ateneo es enteramente autónoma; el asesor eclesiástico o capellán es nombrado por la Autoridad Eclesiástica, en la actualidad desempeña este cargo el R. P. Telésforo Sosa, jesuita argentino.

El número de socios es de 1,800, de los cuales 300, son cadetes, es decir niños de 12 a 16 años de edad. El resto está repartido entre socios de 16 años para arriba y se denominan según la edad activos, adherentes y protectores.

Los socios activos y adherentes pagan una cuota de entrada de veinte pesos y una anual de sesenta pesos m/n. Los socios cadetes pagan una cuota de entrada de diez pesos y anual de treinta y seis pesos. Los socios protectores tienen una cuota mínima de entrada de mil pesos y anual de cien pesos.

Las ventajas de la institución están al alcance de todos los jóvenes que por sus condiciones morales merezcan ser admitidos a la participación en común de las mismas, sin distinción de creencias religiosas o colores políticos. Sólo se les exige el respeto a los principios y normas católicas que definen el carácter esencial de la institución.

El gobierno y administración del Ateneo es ejercido por un Consejo particular de nueve miembros designados por el Consejo Superior de la "Fundación Ateneo de la Juventud" que representa a los tenedores de títulos de la Sociedad y cuya personalidad jurídica ha sido reconocida por el Poder Ejecutivo de la Nación.

El Consejo Particular elige entre los socios activos la Comisión de Servicios de Deportes que tiene por objeto promover la organización de los jóvenes de la entidad para la mejor utilización de los servicios de la misma.

Buenos Aires, Octubre de 1934.

LA ULTIMA PASTORAL COLECTIVA DE LOS OBISPOS ALEMANES

En Agosto último los Obispos alemanes dieron a la publicidad una pastoral colectiva cuyos acápites más importantes transcribimos a continuación.

Después de referirse al Año Santo de la Redención, dice este documento:

"Ponderando con seriedad estos pensamientos, comprenderéis cuán amargo sea para nosotros, los Obispos, el dolor, y cuán torturadora la preocupación nacida del hecho de que en nuestra patria hayan surgido y vigorizado corrientes que se lanzan directamente contra las mencionadas acciones de Jesús y contra verdades fundamentales de la Iglesia Católica, y que, no satisfechas con esto, pretenden fundar una nueva religión y una nueva Iglesia nacional alemana fundada en el mito de la sangre".

"...Estos falsos profetas repudian la ley moral de Jesucristo, los diez mandamientos; ellos los rechazan bajo el pretexto de que serán nada más que la expresión de sentimiento moral del pueblo hebreo y que en pueblos de otra sangre deben ser otros.

"...Los nuevos paganos hablan de "autorredención", y nada quieren saber del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo. Repudian los sacramentos instituidos por Cristo para trasmitirnos la gracia divina, y quieren reemplazarla por un supuesto "misterio de la sangre nórdica..."

"...He aquí cómo tal doctrina neopagana, constituye una negación absoluta del cristianismo en toda su doctrina, su moral, su plenitud de gracia. Constituye un atentado contra la civilización milenaria labrada por los mejores hijos de nuestro pueblo".

"...Solemnemente nosotros los Obispos, en nuestra calidad de maestros y pastores, levantamos unánimes la voz y protestamos contra la propagación de herejías neopaganas en nuestra patria; protestamos contra todos los ataques e insultos que diariamente son divulgados verbalmente o por escrito contra Dios, contra su Cristo y su Santa Iglesia".

"...Cuando se presentan tales peligros, nosotros los Obispos no podemos callar... Hemos de hablaros tanto más resueltamente cuanto que las doctrinas perversas que incitan a abandonar a Cristo por una "nueva fe" se ocultan tras una seductora antigüedad y engañan al pueblo en la promesa de unir a pueblo alemán en "una religión del porvenir propio de la raza". Serios peligros se ciernen, porque tales engaños son divulgados en las agrupaciones más importantes del pueblo, especialmente en las filas de la juventud. En diarios, revistas y opúsculos se atacan y vilipendian públicamente, de palabra y por escrito, la Iglesia y sus Ministros; se blasfema de Jesucristo y se ofrende la infinita majestad de Dios".

"...No podemos callar cuando un libro que en forma extremadamente radical y con innumerables falsedades intenta minar la fe en Dios y en el Cristianismo, el respeto de la autoridad de Cristo y de la Iglesia, es difundido entre los maestros, en las escuelas para los dirigentes, y en los campamentos de trabajo y aspira a convertirse en el fundamento de la educación filosófica de todas las clases nacionales".

"...Cuando estos y otros escritos semejantes son públicamente recomendados y hasta impuestos con medidas de coacción a los fieles, nosotros en el ejercicio de cuidadosa vigilancia, hemos de declarar altamente que es grave pecado, y está por consiguiente prohibido, difundir y leer escritos que combaten el cristianismo e intentan sacudir las bases de la Religión y de la moral cristianas. No podemos callar tímidamente, cuando vemos que son sostenedores y propagadores de las ideas neopaganas no sólo personas privadas sino personalidades que disponen de vasta influencia y amplios poderes".

"...Mientras el paganismo realiza esta propaganda petulante, nuestra prensa católica carece de libertad para tratar los grandes problemas del momento, a la luz de la doctrina católica, ni puede rebatir siquiera los ataques contra el cristianismo y la Iglesia. El Domingo, día de Dios y de la familia, frecuentemente es tomado por marchas y fiestas organizadas por instituciones del Estado. Todo trabajo por la Iglesia y la Patria se hace difícil por las medidas restrictivas contra nuestras asociaciones católicas. La juventud católica es perseguida en muchas partes por el sólo hecho de atestiguar públicamente su fe en Cristo y mantenerse fiel a las federaciones bendecidas por la Iglesia y a las cuales garantizó solemnemente protección el Estado".

"...Cumplimos estrictamente nuestro deber pastoral si levantamos la voz contra los reductores y las herejías que amenazan arruinar la salud de las almas que nos fueron confiadas y la verdadera dicha del pueblo alemán".

ABERRACIONES SOVIETICAS

Los escritores soviéticos acaban de celebrar un congreso en Moscú, bajo la presidencia de Máximo Gorki. Este, en su discurso de apertura, dijo, enfáticamente: "somos los enemigos de la propiedad, esta horrenda y vil divinidad del mundo burgués".

Un periódico italiano, que da cuenta de este discurso, advierte, como único comentario, que este furibundo enemigo de los propietarios es dueño particular, en Capri, de una hermosa villa para su uso personal!

La libertad del trabajador es otro de los puntos del credo soviético que acentuó Gorki en su discurso. "Somos los llamados, dijo, el presidente de ese Congreso, a concluir con la sujeción estúpida y monstruosa en que hasta ahora ha vivido el obrero en sus trabajos".

Un juicioso observador norteamericano que acaba de regresar de Rusia, donde visitó especialmente las faenas agrícolas socializadas, dice que la situación del campesino ruso en ellas no se diferencia en nada del antiguo régimen de esclavitud, abolido hace tiempo por la civilización. Allí se le fuerza a trabajar en lo que determinan los amos oficiales y se le obliga a entregar el producto de sus cosechas, con excepción de la modestísima cuota indispensable para mantener su vida y que es fijada por los delegados del Soviet".

No puede darse una contradicción mayor entre lo que se proclama y lo que se hace.

Osvaldo Lira Pérez

Ernest Hello y el Hombre Mediocre

Le trait caractéristique, absolument caractéristique de l'homme médiocre, s'est sa déférence pour l'opinion publique. Il ne parle jamais il répète toujours.

Si l'homme naturellement médiocre devient sérieusement chrétien, il cesse absolument d'être médiocre.

E. Hello.

¿Escrito en Chile lo que antecede? ¿Tal vez en el año de gracia de mil novecientos treinta y cuatro? No, por cierto, si bien lo digan las apariencias: escrito en Francia, allá por los años de de mil ochocientos sesenta y cinco, cuando la Prusia desvanecía las ilusiones de los Habsburgo y se perfilaba la otra contienda que produciría la unión de los pueblos alemanes. Su autor, antítesis viviente y poderosa del virus que, con sutil penetración, sintetiza en la primera parte de nuestro epígrafe, al mismo tiempo que señala en la segunda su remedio obligado y eficaz, pasó su vida entera soportando el peso, atroz para él, que se hallaba convencido de ser su propia gloria vehículo de la divina, de la indiferencia y del olvido odioso: indiferencia de los positivistas; olvido odioso, hipócrita, de los se-dicentes católicos que, desconocedores de su condición, convenían con aquellos en el común denominador del odio a todo lo grande. En vano multiplica las intuiciones desconcertantes, las síntesis gigantescas, inverosímiles, de que están sembradas la docena de libros inmortales que produjo. Espera largo tiempo y ningún eco, siquiera débil, llega a sus oídos. Parte, entonces, de este mundo confiado plenamente en que Dios se encargará de vindicarlo, en que los hombres han algún día de escuchar su voz. Y confió con razón; los hijos de los conspiradores del silencio han renegado de sus padres y reconocido al originalísimo escritor como una de las cumbres intelectuales de su nación.

Las líneas que encabezan este trabajo están entresacadas del estudio que, con el título de "L'homme médiocre", figura como parte integrante de su obra capital, "L'Homme". He creído que son de plena actualidad en la situación por donde atravesamos y dignas, por tal razón, de siquiera un breve comentario.

La mediocridad es una afección que nunca ha dejado en plena paz al género humano. La traidora enfermedad se apodera, desde que aparece el hombre en este mundo, de buena parte de sus miembros y extiende sus brazos con anhelos de abarcarlo todo a través de las capas sociales y de las fronteras que dividirían a la sociedad humana en el curso de su crecimiento. Su reinado no es nuevo, ciertamente; pero también es cierto que en ninguna época había, como ahora, adquirido caracteres endémicos y moralmente universales, reinando, como ahora, con trágica normalidad. Porque jamás, había tampoco adquirido como ahora preponderancia tan abierta el elemento material de nuestro ser a costa del espíritu; en ninguna época, se había manifestado como ahora, tan apremiante la inclinación a descender que ha dejado en nosotros el pecado original; nunca había sido tan pleno el triunfo del individuo sobre la persona; nunca había sido tan poderosa, tan irresistible, la tendencia niveladora que aparece ya en el Paraíso terrenal representada en la serpiente envidiosa de la felicidad del hombre, que es la confluencia, el remate, el coronamiento, la síntesis de la mediocridad y que quiere suprimir cuanto de noble y de excelso queda aún en este mundo.

Las ansias niveladoras lo abarcan todo. Se manifiestan en el orden religioso por la revolución luterano-calvinista que abomina de la infalibilidad doctrinal de la Iglesia—superioridad teórica—y desconoce su jerar-

quía divinamente constituida—superioridad práctica—afirmando que cada cual puede interpretar a su manera, con igual fundamento, los libros sagrados, y que todos los hombres son, o pueden ser, igualmente, sacerdotes. En el orden filosófico-científico, el heraldo nivelador es Descartes cuando coloca como base de su construcción el *cogito, ergo sum*, receta al alcance de todos los intelectos, y cuando sostiene el derecho individual de cualquier hombre a construir sobre esa base su edificio filosófico, ayudado del método nivelador, sin tomar en cuenta para nada las conquistas de la tradición. Al último, para coronar la obra, aparece el Liberalismo, trasladando al orden práctico el nivelamiento que había realizado ya su obra funesta en los dominios de lo sobrenatural y de la especulación científica; desconoce las jerarquías sociales y los derechos de los hombres a formar sociedades profesionales —diversificadoras necesariamente— y establece el monstruoso sufragio universal con el cual queda establecido el patrón único para los miembros de la sociedad: todos serán unidades numéricas de igual valor que no tendrán el más mínimo derecho a hacer valer sus excelencias cualitativas, capaces de diferenciar — ¡horror! — a los hombres entre sí.

Nivelación aplastante, no atrayente, y, por eso, mediocridad pura. Y porque el mundo moderno o es protestante, o cartesiano, o liberal, es un mundo esencialmente mediocre, es el mundo de la mediocridad.

*

* *

Le trait caractéristique, absolument caractéristique de l'homme médiocre, c'est sa déférence pour l'opinion publique. Il ne parle jamais, il répète toujours.

Con profundo sentido filosófico hace consistir Hello en el servilismo intelectual la esencia de la mediocridad. Quien habla, afirma, y afirma algo diferente de lo que sostienen los demás. Porque la palabra no es

solamente un sonido cualquiera, un batir del aire provocado por la vibración de las cuerdas vocales, es la expresión de una idea, es la manifestación exterior de la aprehensión efectuada por la inteligencia de un objeto cualquiera, después de haber verificado su conformidad o discrepancia con la idea-tipo que ya poseía de él. Es, por tanto, la palabra algo esencialmente afirmativo, y en su expresión cabal y perfecta que es el juicio, mantiene su carácter de afirmación, aún bajo una forma gramatical negativa; en cuanto a la idea, es siempre afirmativa en su esencia aunque en su forma no expresa nada de negativo o positivo, porque quien dice idea, dice objeto, y quien dice objeto dice perfección y quien dice perfección dice afirmación. La inteligencia humana percibiendo o juzgando, afirmando o negando, afirma siempre.

Además de afirmar, quien habla debe expresar algo diferente, en sustancia o en modo, de lo que afirman los demás; en caso contrario, repetiría en vez de hablar. Para conseguirlo, debe independizarse de la opinión ajena, o, si la utiliza, no será para someterse indeliberadamente a sus dictámenes sino para someterlos a ellos a una crítica concienzuda, inteligente, a fin de que sean colaboradores no tiranos. En caso de que encuentre podrá hablar; si no tendrá que contentarse con repetir, a menos de quedarse callado. Y no siempre habrá hallazgo: podrá suceder ¡y cuántas veces! que las fuerzas intelectuales sean incapaces, por débiles, de desentrañar un objeto nuevo de conocimiento y de expresión. Por eso, hablar supone un nivel mínimo espiritual, en numerosas ocasiones no alcanzado.

¿Habrá entonces motivo de admirarse de que los hombres ahora no hablen nunca sino que repitan siempre? El implacable y progresivo desvanecimiento virtual de la persona humana en frente del individuo, que comenzó en el orden religioso y paró en el campo político-social atravesando los dominios de la filosofía, debía necesariamente acarrear la ruina de la palabra y establecer el

reinado del eco. Cuando una forma sustancial determinada, tal el alma humana, se encuentra realizada en una serie de individualidades, ello se debe a que ha sido recibida en porciones de materia prima originadas gracias a la designación efectuada en el fondo común material por cantidades diferentes o distintas, que han obrado, a su vez, bajo el influjo de las realizaciones futuras de la forma. De allí que los individuos de una serie, si bien poseen todos las mismas perfecciones, las poseen en grados — cantidades — diferentes; las exigencias diferenciadas de la forma han de provocar en el seno de la materia prima respuestas así mismo diferentes, y de allí los grados desiguales de perfección en los individuos de una misma especie. Si la forma pierde su predominio, se irá desvaneciendo poco a poco el por qué de las diferencias entre individuos; éstos se irán uniformando más y más; si son hombres, será cada vez para ellos más difícil hablar y más fácil repetir. Y como a más de crecer por una parte los obstáculos, decrece por otra la voluntad capacitada de vencerlos, la decadencia se hace más y más rápida. Reinando ya sin contrapeso apreciable el eco, es temerario hablar, y se necesita para hacerlo de un valor heroico: Cada palabra es la manifestación de algo superior; de algo anormal en el ambiente mediocre; de algo, por tanto, digno de ser proscrito. ¡Ay, entonces, del que hable! el desgraciado no podrá vivir tranquilo en lo futuro porque la mediocridad no parará hasta conseguir aniquilarlo en su entidad propia o en su posible irradiación espiritual: *L'homme médiocre est beaucoup plus méchant qu'il ne le croit et qu'on ne le croit, parce que sa froideur voile sa méchanceté. Il fait de petites infamies, qui à force d'être petites, n'ont pas l'air d'être infames. Il pique avec épingle, et de se réjouit quand le sang coule, tandis que l'assassin a peur, lui, du sang qu'il verse. Hay, sin embargo una excepción: la mediocridad, que no tolera por motivo alguno, ni la simple discrepancia del común sentir, tolera, insinúa y apoya aún la rebelión contra*

la Iglesia; así es el hombre mediocre: *il est modeste et orgueilleux, soumis devant Voltaire et révolté contre l'Eglise. Sa devise, c'est le cri de Joab: Hardi contre Dieu seul!*

No manifiesta menor penetración Hello cuando va describiendo las restantes características del mediocre. Su prodigiosa inteligencia, sobreexcitada por su sensibilidad delicada y enfermiza se torna más y más aguda al desentrañar implacable los móviles secundarios secretos de las acciones de quienes tejieron las redes a su derredor del más espeso silencio. La enumeración, aparentemente descuidada y escrita bajo los impulsos de la inspiración momentánea es, en realidad, una construcción solidísima cuyos componentes, aún en su mera disposición, se ven sometidos al influjo del principio fundamental *Il ne parle jamais, il répète toujours*. Porque no habla jamás y repite siempre, por eso el mediocre odia a los santos y a los genios, seres afirmativos por definición: *L'homme médiocre peut avoir de l'estime pour les gens vertueux et pour les hommes de talent. Il a peur et horreur des saints et des hommes de génie; il les trouve exagérés*. Por idéntico motivo, el mediocre tiembla ante la perspectiva de comprometerse, y para evitarlo, se abstiene de entusiasmos: *L'homme médiocre admire un peu toutes choses, il n'admire rien avec chaleur*. Y además se las da de individuo amplio de criterio, tolerante, acogedor bonachón de las más dispares teorías: *L'homme médiocre dit qu'il y a du bon et du mauvais dans toutes choses, qu'il ne faut pas être absolu dans ses jugements*. El hombre mediocre persigue los éxitos fáciles y efímeros en desmedro de los difíciles y duraderos; odia la belleza, reflejo de la personalidad; gusta de los escritores que no dicen nada; estima ante todo el buen sentido — buen criterio diríamos en Chile. — que prefiere, por supuesto, a la inteligencia; etc., etc., etc. Todo ello, siempre, consecuencia del gran principio: *Il ne parle jamais; il répète toujours*.

Si l'homme naturellement médiocre devient sérieusement chrétien, il cesse absolument d'être médiocre.

El hombre seriamente cristiano es el que con su actividad inteligente y libre remata y perfecciona en el orden accidental de sus acciones la doble analogía substancial que posee su propio sér con el Sér divino: analogía nacida primero de su condición misma de creatura racional, imagen verdadera ya, y no puro vestigio, de su Creador, y después, de su elevación a un orden sobrenatural. Aquella consiste en la infusión del soplo de vida — *et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae* (Gen. II—7) — del alma espiritual capaz, mediante su inteligencia, de conocer a Quien la ha sacado de la nada, y, mediante su voluntad, de orientar meritoriamente hacia El la actividad humana de su Sér. Esta, la analogía sobrenatural, proviene de la infusión de la Gracia santificante que nos hace, según el hermosísimo pensamiento de San Pedro, consortes de la Naturaleza divina — *divinae consortes naturae* (II Petr. I—4) es decir, participantes de su suerte. La primera no se puede perder, porque aquello significaría la aniquilación de la entidad substancial, la vuelta a la nada de donde la sacó la Omnipotencia creadora, coyuntura que, si se compadece con el poder absoluto de Dios, pugna con su potencia ordenada; la segunda sí que parece si no se la hace extensiva al orden accidental de las acciones, o bien, en caso de que se la traslade allí con deficiencias que no implican su ruina, queda en situación precaria presta a ser derribada al menor empuje. Cuando Hello afirma la incompatibilidad radical que existe entre cristianismo y mediocridad, se refiere al cristiano que, dentro de su propósito de tornar a su actividad consciente en reflejo fiel del doble principio que la anima, no incurre en ninguna falla, exceptuadas, por supuesto, las inherentes a la débil naturaleza humana y que son completamente inevitables — *septies enim cadet justus* (Prov. XXIV — 16) — ni retrocede ante sacrificio alguno, aún los más heroicos. Para que nadie tenga

dudas acerca de su pensamiento, no le basta el adverbio seriamente con que califica a la vida cristiana, sino que agrega: *L'homme qui aime n'est jamais médiocre*; revelando así explícitamente la razón última de su tesis. El cristiano seriamente cristiano es el cristiano que ama, y el amor se prueba irrefutablemente con el sacrificio.

Dios es absolutamente determinado, tan determinado que no deja margen a la más mínima alteración de su divina esencia, *apud quem non est transmutatio nec vicissitudinis obumbratio* (Jac. I — 17). Y como, además y por lo mismo, es infinito, permanece en eterna actualidad, es el Acto puro, lo Afirmativo por esencia, según expresión del propio Hello. Fácil nos es entonces el comprender cuales rutas debe emprender la obligación nuestra de conformarnos a Dios, de ser imágenes suyas no sólo por naturaleza sino por libre voluntad. Aplicando uno de los pensamientos de Hello, podemos hacer notar que mientras más nos aproximemos a Dios más afirmativos seremos; más definido será nuestro proceder; nuestro pensamiento, más libre de vacilaciones, intranquilidades y dudas, y más extraño, sobre todo, a esa funesta amplitud de criterio, caricatura desmedrada e insignificante del hegelianismo, que identifica los contrarios sin poseer, siquiera, el mérito de la originalidad: más extraño a esa tolerancia boba, a ese disfraz malhadado de la prudencia que es la pusilanimidad. El cultivo de la semejanza divina convencerá al hombre de que hay una Norma Suprema del pensamiento y de la vida, y que, en virtud de esa Norma, es preciso mantener una intransigencia decidida, absoluta, de principios, conciliándola, claro está, con una tolerancia práctica hacia las personas. El cristiano imagen de Dios sabe que los nombres han sido dados a las cosas para poder utilizarlas como materia de especulaciones y ratiocinios, pues, según observa Aristóteles, la inteligencia humana no puede operar con las cosas mismas, por cuya razón echa mano a substitutos que son los nombres. Por eso el cristiano serio rechaza toda transacción

doctrinal como contraria a la naturaleza de las cosas que no está en su mano alterar; por eso, prefiere sacrificar un éxito a corto plazo pero efímero a un triunfo que, si no asoma todavía en el horizonte de su fe y de su esperanza, ha sido adivinado ya como completo y definitivo por su caridad.

Nunca talvez como en los días que corren ha sido tan urgente, tan fundamental la necesidad de volvernos a Dios sin reservas, de realizar al pie de la letra el mandato de Nuestro Señor Jesucristo *estote perfecti sicut et Pater vester coelestis perfectus est* (Matth V—48). Y dada la índole del mal por que atravesamos debe hoy el cristiano insistir no solamente con su vida, con su actuación de cada instante, en el carácter categórico de la santidad, sino además con su palabra. Dios es lo Afirmativo por esencia; nosotros que participamos naturalmente de su vida por la Creación y sobrenaturalmente por la Gracia, debemos ser afirmativos por participación, afirmativos explícita y deliberadamente, de obra y de palabra, de voluntad y de inteligencia. Si los cristianos lográsemos en masa conseguir tales propósitos, una onda de seguridad y de paz comenzaría a invadir el mundo. Hoy nos encontramos con que la experiencia de los principios de la Revolución Francesa y de los más recientes, aunque no menos absurdos, del Socialismo en sus dierentes fases, hijas legítimas todas ellas e inmediatas del Liberalismo revolucionario, se encuentra en plena bancarrota, cuarteado el ensayo por sus mismos propugnadores. Esto quiere decir que ha llegado la hora del Catolicismo integral, del Catolicismo informando la Política y la Filosofía y reinando

como religión única en el mundo civilizado ya una vez por sus principios. Nosotros los católicos nos hallamos gravísimamente obligados por el precepto de la caridad a desempeñar con éxito nuestra misión. La obra de misericordia enseñar al que no sabe, primera de las espirituales, debe ahora tener la palabra. Y para poder desempeñarla con eficacia dos condiciones se imponen: convencimiento absoluto de lo que enseñamos y conformidad de nuestra vida a lo que enseñamos; en otras palabras, ser teórica y prácticamente afirmativos.

* * *

Las nuevas generaciones se levantan ansiosas de afirmación y de verdad, asqueadas de una civilización corrompida que los logreros de todas clases quienes a toda costa mantener. Aún en Chile se anuncia un resurgir cuyos síntomas indican como próximo, y las opiniones sanas se van polarizando en torno de personalidades vigorosamente afirmativas que nada quieren con cobardes ni pusilánimes. Es, también aquí, la hora de los católicos. Dios quiera que sean fieles a su condición de imágenes naturales y libres, de la Esencia divina, que adopten una actitud afirmativa y que dejen a los muertos que entierren un orden muerto. Tremenda responsabilidad los afectaría si se hicieran solidarios de un orden irremisiblemente perdido, cuya destrucción inevitable y próxima los arrastraría ignominiosamente. ¿Habrá fundamento para esperar que, dejando rivalidades y añejeces miserables, contribuirán al éxito de los afirmativos y por ello al reinado en Chile de la Verdad?

Botellería y Fiambrería «Standard»

ESTADO 129 — TEL. 38442 — SANTIAGO.

Productos escogidos de 1.ª calidad. — Vinos, licores de varias marcas, en especial de la Quinta Normal. — Conservas, Frutas secas, fiambres, quesos, mantequilla, etc.

DESPACHO INMEDIATO A DOMICILIO.

ATANDO CABOS Y RELACIONANDO HECHOS

En estos últimos meses han tenido lugar varios acontecimientos que nos demuestran con toda claridad el estado mental de ciertos ambientes. Funciona en Santiago una Liga llamada de "Higiene Mental", dirigida y organizada por prestigiosas personalidades, tanto médicos como educacionales. Según se dice, esta Liga tiene por objeto orientar y formar criterios sobre asuntos que atañen especialmente a lo relacionado con la cordura y recto comportamiento moral en el individuo. En una de sus últimas sesiones, efectuadas en el local de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia, se trataron temas relacionados con la educación sexual, y se analizaron las diferentes teorías que existen a este respecto bajo diferentes puntos de vista filosóficos y psicológicos. Después de diversas exposiciones, tomó la palabra uno de los asistentes, no ya para mostrar el pensar de personalidades o escuelas, sino para manifestar su propia opinión en el asunto, y se resolvió el problema declarando teorías y sentando principios que reducen a los seres humanos a simples animales, y que de estos principios hay que partir para hacer una recta educación sexual. (La que no necesitan los animales verdaderos, porque, aunque la persona ésta, esté convencida de su baja generación creemos que se equivoca; tal vez sea un síntoma de falta de higiene mental).

Algunos días después tuvo lugar en Santiago la 4ª Conferencia Inter-Americana de Educación. En la sesión de clausura, al leer las conclusiones, se provocó una agria discusión: en el vocabulario actual y de personas cultas y adelantadas, se había deslizado una palabra que, al decir de uno de los congresales, no era comprensible, porque en la nueva cultura, ya no se conoce y carece de sentido. Dicha palabra, era la ya caduca palabra "Espiritual". La persona culpable del delito, — delegada de Méjico, señorita Torres — contestando dió una explicación que dejó satisfecha a la asamblea y que tranquilizó a nuestro alarmado profesor. La palabra espiritual quiere decir "toda sublimación de instintos". En fin, algo hemos avanzado y la clasificación ya no es tan baja; animales de instintos sublimados, es algo más que simples animales y tal vez, la educación debería consistir en saber sublimar los instintos impulsados por algún ideal que no se sabría definir ni qué origen pueda tener.

Esta es la corriente que invade y corrompe nuestra cultura y nuestra educación, y ella tiene también sus métodos y medios bien organizados para llegar a convencer al niño de su origen simiesco; existen en nuestros colegios, como el Liceo Manuel de Salas de Santiago, test especialmente intencionados para que el niño, al contestar las preguntas que se le hacen, llegue él mismo, por su propio raciocinio, a declararse descendiente del mono. Completamos este conjunto con la inundación de libros que, basados en las teorías materialistas de Freud y vulgarizando ideas disolventes de todo lo que hay de elevado y noble en el ser humano, producen esos personajes que, sintiéndose víctimas fatales, dominados totalmente por sus instintos, proceden como tal y quieren arrastrar tras de sí a otros.

Reaccionemos a tiempo contra toda esta ola de corrupción que nos invade y tratemos de salvar las almas de tantos que aún creen tenerla.

POR SUS HECHOS LOS CONOCEREIS

¿A dónde nos lleva el comunismo que sirve en Chile de bandera a una fracción política, ese comunismo que propaga en la capital un órgano de esa doctrina y que desde las cátedras que el Estado paga se defiende con tanta frecuencia?

Los hechos son los que responden.

La tiranía roja de Rusia que lleva ya 17 años de exterminio, la atroz dictadura antirreligiosa de Méjico y la semana de bestial dominio que ejerció en la región asturiana de España en el mes último, dan pruebas de las finalidades y métodos de gobierno de la locura comunista.

Los servicios cablegráficos no nos han contado todos los horrores de Asturias.

Ya sabíamos que el convencimiento marxista no se implanta sino con el asesinato de los gobernantes, el saqueo de las propiedades, el incendio de iglesias, universidades y cuarteles, pero en Chile ignoramos los actos de feroz salvajismo a que llegó recientemente la bestia humana en esa región del norte de España y en especial en Oviedo.

Un periódico recién llegado nos narra un hecho de barbarie que espanta.

No nos referimos, dice a las mujeres indefensas asesinadas sin piedad, ni a los numerosos sacerdotes convertidos en antorchas vivientes, ni a los **burgueses** seccionados vivos y cuyos miembros se exhiben en las calles con carteles sarcásticos. Todo eso es horrendo, repugnante, inaudito. Pero hay un hecho ante el cual todos palidecen porque es en él donde se muestra en toda su fuerza el instinto de hienas de aquellos comunistas accidentalmente triunfantes: el lunes siguiente al restablecimiento del orden llegaron a Madrid, para ser internados en un asilo de piedad, más de cuarenta niños, hijos de los guardias civiles caídos en la refriega, a todos ellos, los feroces revolucionarios comunistas, mientras eran dueños de la ciudad, les sacaron los ojos **para que no volvieran a ver ni la imagen de sus padres** que con ellos habían luchado.

Habían cometido esos padres el delito de dar sus vidas como héroes en defensa de la sociedad, pero esos inocentes ¿qué habían hecho contra el dulce credo comunista?...

Tomamos esta espeluznante información de la sección oficial del acreditado semanario "**Criterio**", (1º de Noviembre), que publica en Buenos Aires Monseñor Franceschi.

Karl Adam

La Oración de Jesús

"Con Jesús comienza una nueva era para la oración interior" (Heiler). "Ha sido Jesús el primero, que ha introducido la oración interior en su sentido más personal" (Söderblom). "Jesús es el hombre más potente de oración que nos muestra la historia" (Weznle). La oración del Huerto constituye "la palabra religiosa más profunda que haya sido pronunciada" (Hoeffding).

Semejante concordancia de parte de los historiadores de la religión nos invita a penetrar tan íntimamente como nos sea posible en la oración de Jesús.

*

* *

Con perfecta unanimidad, los evangelistas nos describen la vida de Jesús como vida de oración.

Mientras está Jesús en la oración es cuando el Padre da el primer testimonio público en el comienzo de su actividad mesiánica. "Habiendo sido bautizado y estando Jesús en oración se abrió el Cielo". (Marc. III, 21).

Su actividad bienhechora y milagrosa se alimentaba constantemente en conversación íntima y silenciosa con su Padre. "Se retiró a una región desierta y ahí oraba". (Luc. V, 16).

"Llegada la mañana, se levantó muy temprano, se retiró a un lugar solitario y ahí oraba". (Marc. I, 35).

"Y después de haber despedido al pueblo se retiró a la montaña para orar en la soledad. Se hacía tarde, y él permanecía ahí, sólo". (Mat. XIV 23).

Sin cesar, los evangelistas dan testimonio de esta oración silenciosa y solitaria. (Luc. IX, 18; XI, I. Mat. XXVI, 36). San Lucas, sobre todo. Hace notar en particular que Jesús buscaba para orar precisamente la montaña de la Transfiguración sobre la cual había subido "sólo", según San Mateo

y S. Marcos, acompañado únicamente de tres discípulos, los más íntimos.

Nos enseña también que la elección de los Apóstoles fué preparada y santificada por toda una noche de oración. "Por este tiempo se retiró a orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oración a Dios. Así que fué de día, llamó a sus discípulo, y escogió doce entre ellos, a los cuales dió el nombre de apóstoles". (Luc. VI 12 y 13).

Los otros evangelistas nos hacen notar que la actividad mesiánica de Jesús se ejercitaba y sacaba toda su fuerza de la oración. San Juan refiere que el Señor oró ante la tumba de Lázaro: "Padre, te doy gracias porque me haz escuchado. Por lo demás, sé que Tú me escuchas siempre". Jesús considera por lo tanto su poder para obrar milagros como efecto de su oración escuchada. San Marcos indica a su vez que para la curación del sordo-mudo Jesús "levantó sus ojos al cielo y suspiró" ante de decir "Ephe-ta, es detir abríos"; y que con ocasión del niño poseído por un espíritu mudo dijo: "Esta clase (de demonios) no puede ser arrojado sino por el ayuno y la oración". Según el testimonio de los cuatro evangelista, Jesús opera el milagro de la multiplicación de los panes, dando gracias y orando a su Padre.

Los sufrimientos de su Pasión del mismo modo que sus milagros están bajo el signo de la oración.

En la gran oración sacerdotal, conservada por S. Juan, el evangelista de la contemplación, Jesús se consagra a la gloria de su Padre y a la vida de los suyos. Con acción de gracias y con oración establece la nueva alianza basada en su sangre. En el Getsemaní obtiene por medio de una oración apremiante las fuerzas para llevar a cabo su sacrificio mesiánico. En medio de las torturas de la agonía, lanza el grito del salmista "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis aban-

donado?" (Ps. XXI, 2.) San Lucas es también quien nos informa con más exactitud sobre la oración de Jesús moribundo. El amor que siente por las almas que acaba de salvar lo hacen prorrumpir en esta ardiente súplica: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". (Luc. XXIII 34, 36). Su última palabra es todavía una oración, la última aspiración hacia su Padre: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

*
* *

Penetrar en la oración de Jesús es percibir algo de sus misteriosas relaciones con el Padre y del sentido profundo de su mensaje. Jesús tenía conciencia de estar en constante comunión de vida con su Padre: "Veréis los cielos abiertos y los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre". (Juan I, 51). La conciencia de una unión íntima con su Padre la notamos en El desde su niñez como una especie de dón innato como una feliz necesidad interior. "No sabéis acaso que yo debo estar en las cosas de mi Padre? (Luc. II 49). Ninguna expresión le parecía traducir mejor este sentimiento que esta palabra tan frecuente en sus labios: "Mi Padre". En El este "mi Padre" cobra un acento personal e íntimo; es su privilegio "Nadie conoce al Padre sino el Hijo" (Mat. XI 27; Luc. I 22). Jesús goza de una unión tan especial con el Padre como no la conoció ninguna otra creatura. A sus Apóstoles les enseña a decir "Padre nuestro". Dios les dice es vuestro. Solamente El lo llama "mi Padre". Sólo El recibe del Padre esta respuesta: "Tú eres mi hijo muy amado". Es así como se expresa la altura y la profundidad de las relaciones naturales y misteriosas de su alma humana con la divinidad. El "Hijo" en efecto está por sobre los ángeles del cielo. (Marc. XIII, 32). Lo que es Jesús como Hijo nadie lo puede saber sino el Padre. (Mat. XI, 27; Luc. X, 22).

Por lo tanto la oración de Jesús a su Padre es en su fondo más íntimo la conciencia

continua de esta comunidad tan especial y tan profunda de naturaleza y de vida con el Padre; es una experiencia y una acción permanente de una unión esencial, de relaciones filiales de tal especie que solo se han realizado una vez sobre la tierra. — "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas". Este mandamiento, el primero del Antiguo Testamento, no ha sido comprendido y vivido en toda su plenitud y toda su profundidad sino una sola vez, por el Hijo de Dios hecho hombre.

En la oración de Jesús se operaba el intercambio, la comunicación de vida de su humanidad con la divinidad. Estamos aquí ante el principio motor y director de esas relaciones misteriosas imaginadas entre Dios y el alma humana de Jesús el día en que el Verbo se hizo carne.

Brotando de lo más profundo y personal en su vida, de la conciencia única de una personalidad divino-humana, la oración de Jesús es en El, la operación más personal y la más íntima. El sello personal é íntimo es lo que la caracteriza ante todo.

¡Cómo estigmatiza Jesús todo lo que en la oración no es sino flujo de palabras o mecanismo rutinario! "Cuando oréis no multipliquéis las palabras como lo hacen los paganos". Lo que se siente verdaderamente y en forma personal no puede ser sino sencillo y sin pretensión. Por eso Jesús rechaza todo aquello que puede quitar a la oración su pureza de intención, toda preocupación de ser vista por los hombres para ser alabado por ellos o para darles ejemplo. "Han perdido su recompensa". Más aún, "Cuando ores entra en tu pieza, cierra tu puerta y ora al Padre en secreto". (Mat. VI, 7; V 5-7).

La oración que Jesús nos pide exige un verdadero despojamiento del alma libre de todo lo que es exterior, impersonal. En la oración, el yo humano y la persona de Dios entran en contacto.

Puesto que Dios había en ella, ¿no se exigirá el silencio más profundo? La oración

es pues para Jesús. Aquello de más interno y de más personal que podemos imaginar. Una oración "distráida" no es oración.

Semejante concepto de la oración era desconocido antes de Jesús. "Lo que encontramos en las religiones no cristianas como vida personal de oración es de una pobreza lamentable comparado con la riqueza de variedad de vida interior, propias de la vida cristiana". (Heiler). "El cristianismo es la "madre-patria" de la oración personal (Solderblom). "Pura y sencillamente la religión de la oración". (Bossuet).

*

* *

La oración de Jesús era una vida muy alta, personal, pero que brotaba de la plenitud de su comunión con Dios, como respiración de su alma en el Dios vivo. El contacto íntimo con Dios Padre le era esencial: "Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado". (Juan IV, 34).

Aquí reside la segunda característica de su oración: lo que es puramente humano, voluntad o deseo, independiente de Dios, debe desaparecer: "Pierde su alma" (Mat. X, 39). Solo importa la voluntad de Dios, para hacer el bien, para evitar el mal. "Santificado sea tu nombre. ¡Venga a nos tu reino! Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el Cielo! ¡Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores! No nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal!" (Mat. VI, 9).

Sin duda que el discípulo del Señor pedirá por sus necesidades de aquí abajo, por su "pan". Pero lo hará por el "pan de cada día", por el "pan de hoy". Todo lo que el hijo de Dios podrá pedir a su Padre, tendrá que tener relación con la voluntad del Padre con aquello que Dios tiene destinado a sus hijos de la tierra. En definitiva, el contenido propio de la oración de Jesús se limita a Dios a su voluntad, a su reino. La oración de Jesús consiste en entrar concien-

temente en la voluntad de Dios y en abandonarse a ella. No vayamos a ver en ella una simple beatitud amorosa, dulce pasatiempo en el goce de Dios, aniquilamiento en una especie de embriaguez de paz en Dios, como en algunos extáticos. Para Jesús, Dios no es el Dios de un mundo suprasensible, al cual solo pueden elevarse los espíritus que han renunciado al mundo sensible. Jesús en su oración no conoce sino al Dios que obra: "Mi Padre obra y yo también obro". (Juan V, 17).

Es así como El encuentra a Dios en la avecita, en los lirios del campo; la contemplación de la naturaleza es en El una verdadera oración. Es así sobre todo como El lo encuentra en el hombre. El hombre, tanto el justo como el no justo es el hijo de Dios sobre el cual hace caer la lluvia y brillar el sol. (Mat. V, 45). El hombre ocupa tal lugar en el corazón del Padre que no podemos amar y servir a Dios, sin amar y servir al prójimo sea judío o samaritano, sano o enfermo, justo o pecador.

El servicio del prójimo constituye de tal modo el centro de la religión, que sin amor al prójimo no hay religión. "Es por eso que cuando estéis de pie para hacer vuestra oración, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas". "Reconcílate primero con tu hermano y ven en seguida a presentar tu ofrenda (a Dios)". (Marc. XI, 25; Mat. V 23, 24).

El fariseo que ora en el templo y juzga al publicano humillado en un rincón, volvió a su casa sin haber obtenido el perdón. (Luc. XVIII 14).

Todo su sentimiento interior amplio y profundo, que a través de la oración de Jesús sube al Padre, se resuelve directamente en amor a los hombres sus hermanos y se explaya como una fuerza redentora, bienhechora sobre los pobres, los enfermos, los pecadores. Jesús no es tan ingenuo como para dejarse arrastrar por su entusiasmo al punto de complacerse en la humanidad considerada en sí misma.

Pero viendo al hombre y aceptándolo en la voluntad de Dios, encuentra en él un valor infinito, el valor de Dios mismo, "Amar al hombre por amor de Dios, ha sido hasta aquí el sentimiento más noble y más elevado que haya podido nacer en el hombre". (Nietzsche).

Fundada y apoyada exclusivamente sobre la voluntad activa del Padre, la oración de Jesús es por eso mismo, un acto de **querer obgar** en servicio de Dios, no un simple suspiro o vago deseo que no se traduce en acto. Es algo de activo: "Que no se haga mi voluntad sino la tuya!" Aquí parece lo que hay de austero, de duro, de heroico en el mensaje de Jesús. Es bien claro y sin embargo tan fino y delicado que a menudo la expresión se muestra indecisa al traducirlo.

La dureza de la enseñanza de Jesús no proviene ni de sus maldiciones contra el mundo, sus riquezas y sus goces, ni aún del aniquilamiento del cual hablan los místicos, ni de tal o cual obra que hubiera que realizar de un modo puramente externo. Lo que hay de duro, de heroico en el mensaje cristiano consiste en **querer interiormente, con toda lealtad y fuerza lo que Dios quiere.**

Acto sencillo, íntimo del alma, que solo ella puede sentir y que es necesario renovar constantemente, cada vez que la voluntad de Dios (orden o permiso) se manifiesta claramente. En apariencia nada más sencillo ni más fácil, y sin embargo nada que signifique en el fondo hacernos mayor "violencia". No debemos considerar esta orden o permisión de la voluntad de Dios con una resignación pasiva, ni considerarla a manera de destino al cual hay que someterse cueste lo que cueste; tampoco se trata de soportar con paciencia cansada; se trata de relaciones activas, vitales con esta voluntad. Si quiero desde lo más íntimo de mí mismo, lo que Dios quiere, debo desear sinceramente lo que se me manifiesta como voluntad de Dios a través de las exigencias y situaciones de la vida.

La aceptación íntima, pura y simple de la voluntad de Dios y mi conformidad con

ella me aparece tanto más difícil y extraña mientras menos descubro en ella una intención, una sabiduría, una bondad. De modo que la dificultad para mí será elevada al colmo cuando se trata de una simple permisión de Dios. Aquí puedo conocer si domina en mí la pura voluntad de Dios si estoy dispuesto a sacrificar mi Isaac, mi hijo único. Aquí se transforma la oración en un acto de heroísmo de conquista del reino de los cielos, en un "venga a nos tu reino" puro y simple."

Bajo este aspecto, la Oración del Huerto de los Olivos constituye la forma más noble, más pura de oración cristiana, su tipo más perfecto. "Y Jesús, alejándose algunos pasos se prosternó en tierra y se puso a orar diciendo: Padre mío, si es posible aleja de mí este caliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya". Es siempre para Jesús la voluntad de Dios, que aún en el momento de la agonía debe imperar y estar por sobre todo. Su oración en el Huerto es una búsqueda de la verdadera voluntad de su Padre, búsqueda angustiada ante la perspectiva de la muerte, un esfuerzo por fundir su voluntad con la voluntad del Padre, un acto enérgico de violencia para pronunciar el "fiat voluntas tua!" Aquí aparece con una evidencia conmovedora lo que constituye la esencia de la oración de Jesús: Aceptación absoluta de la voluntad de Dios.

¡Qué lejos estaría de esta sublime oración de Jesús aquel que hiciera abstracción del cumplimiento de esta voluntad, para no preocuparse sino de obtener ventajas personales, tratando de hacer conformarse la voluntad de Dios a sus gustos personales, o de esquivarlas cuando se presenta claramente!

Nunca Jesús pidió a su Padre ventajas personales. En la primera y en la segunda tentación en el desierto, rechazó una petición de este género. Toda su oración no tenía en vista sino exclusivamente el servicio del reino de Dios y la gloria de su Padre. Si en el momento de la Pasión pide: "Padre mío, ya ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo", era para que la glorificación del

Hijo, sirviera a la glorificación del Padre: "A fin de que tu Hijo te glorifique". Aún en los momentos de mayor peligro no quiere rogar a su Padre que le envíe sus "legiones de ángeles". (Mat. XXVI 53).

Tampoco Jesús pregunta el "¿por qué?" de la voluntad de Dios. Para El la voluntad de Dios, es lo que hay de más perfecto, de más sublime, el modo cómo se revela la gloria del Padre.

Si alguien nace ciego, si el Hijo del Hombre debe sufrir es para que "las obras de Dios sean manifiestas", "para que se cumplan las Escrituras", Jesús no desea buscar más allá la razón.

Si la oración de Jesús no se dirige sino a la voluntad de Dios, a la gloria y al reino de Dios, sus oraciones serán ante todo acciones de gracia.

No toma un pedazo de pan o de pescado, no comienza ni termina una comida sin rendir gracias al Padre. Ante el cadáver de Lázaro su oración consiste en decir: "Padre yo te doy gracias porque siempre me has encuchado". Al poseído de Gérasa a quien acaba de sanar dirige esta recomendación: "Anda a tu casa y refiere a los tuyos todo lo que el Señor ha hecho contigo, y cuánta compasión tuvo de ti". (Mar. V, 19).

Subraya severamente la ingratitud de los Judíos curados de la lepra. "No ha habido entre ellos (los 10 que fueron curados) sino este extranjero para venir a dar gloria a Dios". En los momentos en que su misión mesiánica parece alcanzar su punto culminante, y que ve los primeros frutos en la persona de sus discípulos, su corazón desborda y prorrumpe en una ferviente acción de gracias: "En ese tiempo dijo también Jesús: Yo os bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, de que habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes las habéis revelado a los pequeños. Si Padre mío, os doy gracias porque así lo habéis querido!" (Mat. XI, 25).

Todo lo que conocemos de las oraciones de Jesús se refiere exclusivamente a la gloria

del Padre y a la realización de su reino.

Ora por Pedro para que no desfallezca en la fé; ora por sus discípulos. "Padre mío, quiero que donde esté Yo estén también ellos". Anuncia que rogará al Padre que mande su Espíritu consolador a sus pobres discípulos huérfanos y promete reconocer en el Cielo ante su Padre a todos aquellos que le hayan confesado delante de los hombres. (Luc. XXII, 33 etc.) Si una sola vez, en el Jardín de los Olivos pidió que Dios alejara de él el tremendo caliz, sabemos que aun en ese momento El no deseaba ni quería sino el cumplimiento de la voluntad de su Padre.

El objeto único, propio de la oración de Jesús es incontestablemente la voluntad de su Padre. En cuanto a la voluntad propia del hombre no le reconoce ningún derecho.

*
* *

Sin embargo Jesús al alentar a aquellos que oran de confiar a Dios sus peticiones, de decirle sinceramente lo que desean ¿no los anima El mismo a buscar la satisfacción de su propia voluntad? ¿No nos ha dicho: "Pedid y recibiréis?" ¿No hay en esto una contradicción manifiesta? Nó.

Esto nos hará comprender otro carácter de la oración de Jesús: la confianza.

La confianza es inseparable de la oración. En la parábola del juez inicuo que por fin escucha a la viuda pobre, "no por temor a Dios ni a los hombres" sino por verse libre de "sus inoportunidades volviendo sin cesar"; en la comparación con el amigo importuno que no cesa de golpear en las altas horas de la noche hasta que consigue que se le abra para evitar que despierte a los niños que duermen; cuando para mostrar la fuerza del amor natural de los padres por los hijos que si piden pan no les darán un escorpión y en tantas otras ocasiones en que nos habla de la oración, no deja de recordarnos: "Todo lo que pidáis en la oración, si tenéis fe, os será concedido". (Luc. XVIII, 1; XI, 5 etc.)

Nadie antes que Jesús había expresado en forma más absoluta y valiente esta confianza en la oración: "Yo sé Padre mío que tú me escuchas siempre". (Juan XI, 42). No se contenta con decir que el que ora puede pedir con confianza sino que dice que debe pedir con confianza si quiere obtener lo que pide. "Tened fe en Dios! En verdad os digo que si decís a esta montaña quitaos de aquí y arrojaos al mar, y no dudáis en vuestros corazones, sino que creéis que esto puede suceder, veréis cómo se cumple. Por eso os digo, todo lo que pidiréis en la oración, tened fe en que lo conseguiréis y se os concederá". (Marc. XI, 22, Mat. XXI 4).

La confianza firme e inquebrantable de ser escuchados es para Jesús una de las condiciones indispensables de la verdadera oración. Pero distaríamos mucho de su pensamiento si pretendiéramos que esta infalibilidad es resultado de un poder de convicción o de la seducción que ejerce la fe. "Cuando Jesús habla de fe y de confianza es siempre en Dios". (Ninck). La "fe" de la cual El habla no es otra cosa que la confianza ilimitada en su Padre, al cual "todo es posible". (Marc. X, 27; XII, 24 etc.)

Ante su omnipotencia ceden todas las leyes naturales; ella trasporta las montañas.

Fundando la omnipotencia de la oración en la omnipotencia de Dios, Jesucristo une en forma íntima la voluntad del que ora a la voluntad de Dios. La ecuación: omnipotencia de la oración = Omnipotencia de Dios por voluntad del hombre = voluntad de Dios. Solo la oración que se abandona sin restricción a la voluntad de Dios, llega a ser grata a esta voluntad, todopoderosa, puesto que no quiere sino lo que Dios mismo quiere. Para Jesús, el Padre constituye de tal modo y tan exclusivamente el punto céntrico de su perspectiva que una oración que estuviese fuera de la voluntad de su Padre, no es ni concebible. Por esto nos explicamos fácilmente que Jesús prometa una eficacia absoluta a la oración perseverante; eficacia aún en las pequeñas cosas: "Vuestro Padre del cielo conoce

todas vuestras necesidades, aún antes de que se las manifestéis". Y "El es bueno, sólo El es bueno". "Todos los cabellos de vuestras cabezas están contados". "No se venden acaso 5 pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo ninguno de ellos es olvidado de Dios". (Matt. VI 78, etc.; Marc. XIX 18, Luc XII, 6).

En la voluntad del Padre encuentra la oración su garantía; para aquel que la hace suya no hay fracaso posible, aun cuando ella nos traiga la cruz y la muerte, siempre está dispuesta a escucharnos, pues es la voluntad de un Padre.

Esta voluntad del Padre, cuyas exigencias estrictas y duras nos obliga a renunciar a nuestra propia voluntad, haciendo de cada oración un sacrificio doloroso, quita al mismo tiempo, al que ora toda impaciencia y toda tensión interior.

La voluntad divina que arrebató al hombre su voluntad propia, le comunica la más grande seguridad, y un dominio interior perfecto.

Una vida que apoyándose solamente en si misma vivía en continuas vacilaciones, encontrará un fundamento sólido sobre esta certidumbre nueva. Su seguridad resulta del sentimiento que experimenta de estar firmemente fundamentada y garantida por la voluntad del Padre. Tiene conciencia del poder más grande que se le ha conferido a la criatura. "Aquel que pierde su alma la ganará".

La oración de Jesús nos muestra con evidencia que el cristianismo es lo que hay de más íntimamente personal. Actividad esencial, aplicación constante, sin cesar renovada por un Sí o un Nó, está muy lejos de ser un asunto concluido por una vez y sobre el cual podemos reposar. El cristianismo es por esto aquello que hay de más absoluto, de más duro, de más heroico; es la violencia continua que hay que hacerse por el reino de los cielos, es la inserción de nuestra voluntad inconstante en la voluntad eterna e inmutable de Dios, una aceptación tan franca y tan enérgica que concluye con

toda búsqueda mezquina de nosotros mismos, y nos libra de todo amor propio orgulloso. Es la voluntad de lo eterno.

Por otra parte el cristianismo es la forma más decidida y fuerte de la voluntad de vivir una confianza absoluta e indomable en la vida, la certidumbre más luminosa. "Que vuestro corazón no se inquiete". El mensaje

de Jesús es verdaderamente un mensaje de alegría: "El Evangelio!"

¿De qué manera? ¿Por qué camino llegaré a Cristo y a su mensaje? Un camino se me ofrece muy directo, muy sencillo: contemplar el alma de Jesús en su oración y... creer "De su plenitud todos hemos recibido gracias sobre gracias". (Juan L. 16).

NADIE DIRA QUE NO ENTIENDE

Un antiguo y tesonero periodista, que acostumbra decir las cosas con una claridad que a algunos choca, pero que es necesario en medio de la pasividad con que muchos contemplan aún el problema de la instrucción fiscal, observa, en una de sus últimas filípicas, que el profesorado, que se paga con los dineros públicos, es hoy, con algunas variantes de matices, comunista y antirreligiosos en su mayoría, como lo demuestran, no solo sus clases, sino las doctrinas que esos profesores defienden en sus revistas profesionales que el mismo Estado costea.

"Si la juventud — agrega — si los hombres de mañana se forman desde la infancia en un ambiente comunista, es fácil prever el triunfo de estas teorías para un plazo no muy largo, y no por los procedimientos por medios perfectamente constitucionales, pues ganarán las elecciones por la sencilla razón de que serán los más".

Parece tener el fogoso articulista católico que aún puedan no haberle entendido los hombres de gobierno y la mayoría de los contribuyentes que costean esa enseñanza contraria a sus propias doctrinas religiosas y sociales, y se pregunta a que hipótesis podría recurrir para explicar esa sorprendente pasividad, y he aquí la hipótesis que el Sr. González Echenique avanza, con una cruel ironía.

Hay que suponer — dice — "que los actuales dirigentes del país, las clases altas, los contribuyentes, los profesionales **están desde luego resignados** a concluir sus días en duros trabajos manuales, como ocurrió en Rusia, al implantarse el comunismo, época en que se envió a los que habían llevado una vida más cómoda y que trabajaban con el cerebro, a las minas y explotación de los bosques en las zonas cubiertas de nieve".

No hay duda que el problema queda planteado con buena lógica y extraordinaria claridad.

CASA MODER

FABRICA DE MARCOS — MONEDA 873 — SANTIAGO

Casa especialista en marcos tallados en maderas, dorados y plateados, modelos originales. — Se compone e imita toda clase de marcos y objetos. — 30 años de práctica.
Precios módicos. — Esta Casa no tiene sucursal.

“Bergsonismo y Cristianismo”

(Del OSSERVATORE ROMANO de 26 de Agosto último, traducimos el siguiente artículo sobre un autor y una obra que tienen en Chile apasionados admiradores, aun entre los católicos. El juicio que la última obra de Bergson merece al diario del Vaticano, da nueva luz sobre los peligros que encierra la influencia de un filósofo algunas de cuyas obras se encuentran ya catalogadas en el Index.—D. U.)

La última obra del célebre filósofo Henry Bergson, “Les deux sources de la Morale et de la Religion” (Alcan, París) ha tenido grande eco, no sólo en los países de lengua francesa sino en otras partes. Ello se debe al indiscutible talento del autor, a la magia de su estilo, a la importancia de las cuestiones tratadas, y, sobre todo—si se tiene presente el ambiente religioso—a la simpatía que Bergson manifiesta hacia el cristianismo en general, y hacia el misticismo católico en particular. Esta actitud, rara en un filósofo no cristiano, ha provocado en algunos ambientes religiosos, no sólo una legítima simpatía sino también un entusiasmo que algunos espíritus observadores juzgan a lo menos exagerado, sino imprudente.

Un escritor ha llegado hasta hablar de una “teología de la duración” y otro ha osado afirmar que Bergson ha preparado “los caminos de una verdadera revelación teológica”, mientras muchos procuran esconder bajo formas ambiguas, los errores demasiado evidentes de su maestro, se afanan por presentar bajo las formas de un intelectualismo aceptable su intransigencia en lo que toca al intelecto. Es de preguntarse si Bergson no ha logrado desmentirlos con su obra reciente “La Pensée et le Mouvant” (Alcan, París) cuya parte inédita es una larga requisitoria contra la inteligencia. Familiarizado desde hace largo tiempo con el bergsonismo, el Abate M. E. L. Penido, de la Universidad suiza de Friburgo, ha te-

nido la feliz idea de confrontar el “Dios” de la filosofía bergsoniana con el Dios de la filosofía cristiana. Esta labor que a un mismo tiempo es serena y objetiva, se inicia con un estudio de la noción de “duración”, que en el bergsonismo es fundamental. Este capítulo es particularmente notable. Algunas páginas sobre el “conocimiento analógico” son magistrales y merecen la más seria consideración. El autor demuestra que Bergson ha quedado prisionero de la “univocidad”: él la extiende hasta el infinito pero no logra liberarse de ella. Sin una idea muy exacta de la analogía es absolutamente imposible penetrar “filosóficamente” la idea cristiana. Y tal vez por esta causa Carlos Barth la llama una invención de Satanás.

Tampoco encuentra dificultad el Abate Penido para probar que la concepción bergsoniana de la “duración” implica un insuperable monismo, sea cualitativo sea dinámico; y ello es tan cierto que el bergsoniano Ianketevich ha podido decir que una simple trasposición nos conduce de Espinosa a Bergson.

¿Cómo es posible con semejante metafísica alcanzar las posiciones de la filosofía cristiana? En efecto, a pesar de loables esfuerzos, Bergson no llega sino aparentemente a ese resultado: para él, el conocimiento de Dios alcanzado con la razón, es el fruto de una “ilusión fundamental”, y es eso precisamente lo que de un modo abierto contradice el dogma católico definido por el Concilio Vaticano, cuya fórmula ha sido precisada netamente por Pío X en el juramento antimodernista.

Bergson admite, es verdad, el conocimiento místico de Dios; pero ¿cuál es el misticismo que conquista las simpatías de Bergson? Es un misticismo completamente extraño al cristianismo. La experiencia mística, separada de la fe y de los dogmas, dife-

rente de todo lo sobrenatural y de todo intelectualismo, no es sino una prolongación y una intensificación de la intuición filosófica, es decir no es más que una sombra de la experiencia de los místicos cristianos.

El Abate Penido nos convence fácilmente de esta verdad: resulta de un modo evidente que el "Dios" de Bergson no es en modo alguno el Dios de los cristianos. Ese "Dios" no es sino una "emoción", una "superemoción" en perpetua transformación; nada más que un "impulso vital" despojado de toda personalidad metafísica, y no diferente de las "personalidades divinas" que de él se derivan. ¿Cómo no comprender que nos encontramos en pleno panteísmo emanacionista? ¿Y cómo no deplorar que se hayan desperdiciado tesoros de ingenio para aproximar las concepciones bergsonianas a las doctrinas cristianas? Tentativa estéril que no puede terminar sino en una perniciosa confusión de ideas, en detrimento de la fe y de la inteligencia.

Al término de su docta obra el Abate Penido demuestra con precisión que la concepción bergsoniana del dogma y de la fe no se diferencia en absoluto, en lo que respecta a sus fundamentos, de la concepción "modernista"; y ello no puede maravillarnos si

recordamos que Le Roy, el principal discípulo de Bergson, fué uno de los corifeos del modernismo francés.

Por su lucha contra el materialismo y el determinismo, por su franca simpatía hacia la religión, por el cuidado con que estudia los místicos católicos, Bergson ha prestado servicios indiscutibles a la causa de la filosofía cristiana. Lo que sin embargo no quita que su doctrina, por puras que puedan ser las intenciones y seductoras las formas, sigue siendo siempre inconciliable con la ortodoxia.

Su obra de filosofía religiosa no tiene título alguno para adquirir derecho de ciudadanía en las escuelas católicas: sólo serviría para sembrar confusiones y errores.

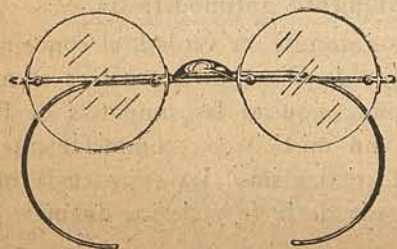
En consecuencia podemos hacer nuestras las conclusiones que el Padre de Mummink O. P., el conocido profesor de la Universidad de Friburgo en Suiza, ha consagrado a la obra de Penido: "después de las críticas que Penido opone a las teorías de 'les deux Sources' ningún cristiano podrá hablar de una apologética bergsoniana. Agradecemos, pues a Penido haber hecho luz sobre ese punto: por ello es benemérito de la filosofía y de la Iglesia".

COMPRE SUS ANTEOJOS EN SANTIAGO, ESTADO 146, AL

INSTITUTO OPTICO
de Schwarzenberg y Cía.

No le pesará!

¡Será bien atendido!



La seriedad de la casa responde de la exactitud en el despacho de recetas y Ud. escojerá a su gusto lo más cómodo y mejor para su vista.

José María Cifuentes.

La Compañía de Jesús

(Conclusión)

La historia, por boca de uno de sus cultivadores más ilustres, nos había dado ya el mejor retrato de la Compañía de Jesús; retrato que—si bien seguido de ciertas reticencias muy explicables en un autor protestante—será difícilmente superado por sus más fervorosos apologistas. Me refiero a las páginas admirables que le consagró Macaulay en su Historia de Inglaterra.

Para autorizar las opiniones que vengo exponiendo, séame permitido recordarlas.

“En el siglo XVI el Pontificado, expuesto a nuevos peligros, más formidables que cuantos hasta entonces le amenazaban, debió su salvación a una nueva orden religiosa animada por el más intenso entusiasmo y organizada con la más exquisita habilidad.

“Cuando los Jesuitas acudieron a la defensa del Papado, la situación de éste era desesperada; más a partir de aquel momento, cambió por completo el estado de las cosas. El protestantismo, que durante toda una generación se había mostrado victorioso por do quiera, tuvo entonces que detenerse en su marcha triunfal y retirarse apresuradamente, roto y maltrecho, desde el pie de los Alpes a las orillas del Báltico.

“Aun no contaba cien años de existencia, y ya en todo el mundo se repetían y eran memorables los grandes hechos y los sufrimientos de la Orden, en defensa de la fe.

“Ninguna sociedad religiosa podría mostrar una lista de hombres distinguidos en géneros tan diversos; ninguna ha extendido sus trabajos sobre tan vasto espacio y, sin embargo, ninguna ha tenido jamás, unidad tan perfecta de sentimiento y de acción. No había una región del globo ni una carrera de la vida activa o especulativa en las cuales no se encontrase un Jesuita. Dirigían los consejos de los reyes; descifraban inscripciones latinas; observaban los movimientos de los satélites de Júpiter; publicaban bibliotecas en

terras de libros de controversia, de casuística y de historia, tratados sobre la óptica; odas arcaicas; ediciones de los Padres de la Iglesia; madrigales, catecismos y epigramas. La educación de la juventud pasó casi enteramente a sus manos y la dirigieron con una notable habilidad. Parecen haber descubierto exactamente el punto hasta dónde puede alcanzar la cultura intelectual sin correr el riesgo de llegar hasta la emancipación intelectual. Sus enemigos mismos estaban obligados a confesar que no tenían iguales en el arte de dirigir y de formar a la juventud. Al mismo tiempo cultivaban con asiduidad y éxito la elocuencia del púlpito. Se aplicaban también, con asiduidad y éxito aún mayores al ministerio de la confesión. En toda la Europa católica, los secretos de los gobiernos y de casi todas las grandes familias estaba en sus manos. Ellos se deslizaban de un país protestante a otro bajo innumerables disfraces, bajo el de alegres caballeros, de simples campesinos, de predicadores puritanos. Se les encontraba bajo el traje de los mandarines dirigiendo el observatorio de Pekín. Se les hallaba, la azada en la mano, enseñando los elementos de la agricultura a los salvajes del Paraguay. Pero, cualquiera que fuese su residencia, cualesquiera que fuesen las funciones de que estaban encargados, su espíritu era en todas partes y siempre el mismo; abnegación completa a la causa común, obediencia absoluta al gobierno central. Ninguno de ellos escogía según su gusto, el lugar de su residencia o sus ocupaciones. El jesuita entregaba a sus jefes, con una profunda sumisión, el cuidado de decidir si debía vivir en el polo ártico o en el Ecuador; si debía pasar su vida clasificando piedras preciosas o cotejando manuscritos en el Vaticano o persuadiendo a los bárbaros del hemisferio sur de que no debían comerse unos a otros. Si su presencia era necesaria en Lima, en la primera flota se embarcaba y cruzaba

el Atlántico; si se le necesitaba en Bagdad, con la primera caravana salía a compartir las penalidades del desierto. Si era necesario su ministerio en un país donde su vida corriese más peligro que la de un lobo, donde fuese un crimen darle asilo y donde las cabezas y los miembros de sus hermanos, expuestos en las plazas pública le mostrasen la suerte que le aguardaba, marchaba hacia su destino sin reclamo ni vacilación. Este espíritu heroico no se ha extinguido todavía. Cuando en nuestros días (se refiere a la epidemia del cólera que hace un siglo hizo estragos en Europa), una enfermedad terrible y hasta entonces desconocida dió la vuelta al mundo; cuando en muchas grandes ciudades el temor había disuelto todos los lazos que unen las sociedades; cuando el clero secular había abandonado sus rebaños; cuando no se podía procurar, ni aún a precio de oro los socorros del arte medical, entonces, cerca del lecho, que el obispo y el cura, el médico y el enfermero, el padre y la madre habían abandonado, se encontraba al jesuita inclinándose sobre labios infectos, para recibir los débiles acentos de una postrera confesión, y manteniendo hasta el fin, frente a los ojos del penitente próximo a entregar su espíritu, la imagen del Redentor expirante". (1)

*

* *

La historia imparcial y erudita ha rendido y seguirá rindiendo a la Compañía de Jesús sus homenajes justicieros; pero eso no será obstáculo para que se cumpla el deseo heroico de su fundador; es decir, para que la persecución santifique periódicamente sus caminos.

Es el misterio del sacrificio y del dolor, suprema ley del cristiano, que se cumple con singular predilección en los seres de mérito más sublime, como se cumplió en los mártires, como se cumplió en el Mártir divino del Calvario.

Y, porque este ha sido el distintivo más glorioso de la Compañía, no quiero termi-

nar esta conferencia, sin recordar dos de aquella persecuciones: la más terrible, la del s.glo XVIII y la más reciente: la que sufre en estos mismos momentos en la que pudiéramos llamar su patria, porque fué la patria de su fundador.

La primera significó el destierro de sus hijos y la total confiscación de sus bienes en cuatro grandes naciones europeas y en sus dilatadas colonias, para culminar en la abolición de la Orden, arrancada por inaudita presión al Pontífice Romano.

Los enemigos del Catolicismo, dirigidos entonces por los llamados filósofos sabían muy bien que ningún golpe podría ser más desastroso para la Iglesia que la ruina de la Orden que podía considerarse, en lo humano, como su más firme baluarte.

Esta conjuración internacional en que se aliaron el filosofismo, con la masonería, con el jansenismo y con todas las fuerzas hostiles a la fe católica, fué servida maravillosamente por la pusilanimidad y los culpables desórdenes de Luis XV; por la índole intrigante y anti-religiosa del Conde de Aranda, por el espíritu de servil imitación de Tanucci, y, sobre todo, por la maldad refinada, la sordita codicia y el odio implacable de Pombal.

En efecto, la supresión de la Compañía de Jesús en Portugal inició la serie de medidas que los gobiernos de ese país, de Francia, de España y de Nápoles adoptaron sucesivamente en contra de tan ilustre víctima. Pero si en todos esos países se cometieron con ella grandes iniquidades, sin duda las más brutales, se debieron al promotor de esta campaña, el tristemente célebre Marqués de Pombal.

Para iniciarla no halló medio más oportuno que el de complicar a los jesuitas en el famoso atentado de 1758 contra el Rey José I, atentado que pudo atribuirse con visos de verdad al Marqués de Tavora, justamente indignado contra el monarca, seductor de su esposa, pero en el cual jamás pudo comprobarse la más remota intervención de uno sólo de los miembros de la Compañía.

Arrastrados, sin embargo, a las prisiones más crueles y deportados en masa, los jesui-

(1) Macaulay. Revolución de Inglaterra-Cap.

tas hubieron de sufrir las consecuencias del odio satánico con que los honraba el despótico Ministro.

Su más ilustre víctima, el Padre Malagrida, perdió la razón en la durísima cárcel en que permaneció durante varios años y en sus desvarios escribió algunas obras extravagantes que dieron pretexto a Pombal para arrastrarlo al tribunal de la Inquisición y hacerlo condenar a muerte... ¡por hereje!

Mil quinientos jesuitas fueron aprisionados, despojados totalmente de sus bienes y expulsados, finalmente, del Portugal. "Sin duda — dice el historiador protestante Boemer (1). — Pombal estaba convencido de que los jesuitas eran un peligro para el Estado, pero la profunda duplicidad, la astucia infernal, la brutal crueldad de su conducta, permanecen sin excusa".

A las iniquidades de Pombal siguieron pronto las del Parlamento de París.

Una cábala encabezada por la Marquesa de Pompadour, cuyas culpables relaciones con el rey habían encontrado la más enérgica condenación en los Padres Desmarests y Neuville, logró dominar el ánimo indeciso y pusilánime de Luis XV y aliándose a los viejos rencores galicanos y jansenistas que tan hondo arraigo habían echado en los miembros del Parlamento, logró que éste pronunciara la supresión de la Compañía.

Para ser estrictamente verídicos debemos reconocer que la campaña de calumnias y de ataques de todo género que tuvo tan odioso desenlace, fué servida por la deplorable conducta del Padre Lavalette, espíritu indócil y aventurero, que comprometiéndose contra todo derecho a la Compañía en negocios impropios de su instituto y que, por otra parte, fracasaron lastimosamente. Este suceso proporcionó a sus adversarios la ocasión que espaban para provocar la ruina de la Orden.

En España la pasión anti-religiosa del Conde de Aranda logró insinuar en el ánimo de Carlos III la más injustificada desconfianza hacia la Compañía. Se supuso a los Jesuitas, promotores del motín que estalló en Madrid el 23 de Marzo de 1766 y después de seguirles un proceso secreto, en el

cual no pudieron defenderse, el rey resolvió aquella bárbara medida que hizo ejecutar en todos sus dominios el 2 de Abril de 1767. Su Majestad anunciaba que "reservaba en su alma real, los motivos de su decisión".

Y, en virtud de ella, en la noche de ese día, más de 6,000 Jesuitas fueron arrancados de sus casas, despojados de sus bienes y deportados, para ir a arrojarlos sobre las playas de Cerdeña y más tarde sobre las de los Estados Pontificios. Muchos murieron de dolor y de fatiga en estas durísimas jornadas.

Pero el castigo de tan inicuo proceder no se hizo esperar y los historiadores señalan hoy como una de las causas próximas de la pérdida de las colonias, que antes de medio siglo se rebelaron contra España, esta arbitrariedad, que quebrantó en la sociedad colonial la veneración y la confianza que antes tuviera hacia la autoridad del Rey y que privó a éste de una gran influencia moral sobre sus súbditos de América.

Sería inútil extendernos en las persecuciones con que los Borbones de Parma y de Nápoles, deseosos de hombrarse con los gobiernos de Francia y de España, respondieron a su campaña anti-jesuitica. Pero no podemos omitir la última y más dolorosa de las pruebas que esperaba a la Compañía y que era la que había de infligirle la propia mano del Pontífice.

Las Cortes de todos los Estados que habían expulsado a los Jesuitas, emprendieron entonces un mortal asedio del Jefe de la Iglesia para obligarlo a pronunciar la abolición de la Compañía. La Historia no disculpa a Clemente XIV de actitudes que facilitaron la acción de esos gobiernos; pero las circunstancias pudieron ser tales que acaso el juicio de la Historia no coincida enteramente con el juicio de Dios.

"Lo que es original — dice el mismo Böemer (2) — es que fueron los príncipes

(1) "Les Jesuites. P. 270 (Traduction française de G. Monod).

(2) Obra citada. p. 278.

más alabados por los filósofos del siglo XVIII los que tomaron a la Orden bajo su protección contra el Papa y contra los filósofos: Federico el Grande de Prusia y Catalina II de Rusia. Ambos pensaban que no podían prescindir de la Compañía para la enseñanza".

Así fué como la Orden no se extinguió del todo y antes de treinta años, el segundo sucesor de Clemente XIV en el Solio Pontificio la restauraba oficialmente.

* * *

Vuelta a la plenitud de la vida, no le ha faltado, sin embargo, la gracia de la persecución. Ella se ha renovado varias veces, en distintos países y la última, y acaso la más dolorosa la acaba de recibir de la República Española. De la República Española, que por ser República obligada estaba a amparar su libertad y por ser Española debía haberse enorgullecido de esa gloria nacional que desde las montañas de Guipúzcoa irradia su luz por toda la península ibérica. Es más: que por ser civilizada y cristiana debía haber concedido toda su protección y todos sus estímulos a una Orden que representa el más valioso aporte de moralización y de cultura a las finalidades superiores del Estado.

Entre los Jesuitas despojados, perseguidos, expulsados, figuran hombres eminentes por su santidad... pero la santidad es una palabra vacía de sentido para sus perseguidores. En cambio, la ciencia, el intelectualismo... son para los tales, objeto de la más ostentosa veneración. Y bien: parece imposible que una asociación pudiera exhibir una pléyade más numerosa de ilustres pensadores. Nombrarlos a todos sería tarea interminable, pero ¿cómo no recordar siquiera a los que conocemos más de cerca?: al Padre Zambo, autor de varias obras de crítica y de investigación que pueden compararse ventajosamente con las mejores obras similares del género, acaso la víctima principal del vandálico incendio de la biblioteca de los Jesuitas

de Madrid, donde tenía acumuladas millares de fichas para su monumental historia eclesiástica de España; al Padre Ramón Ruiz Amado, tan versado en la pedagogía como en la historia, talento verdaderamente enciclopédico que sorprende por la variedad y por la profundidad de sus conocimientos; a los Padres Narciso Noguera y Joaquín Azpiázu, sociólogos eminentes cuyos estudios proyectan una luz inapreciable en el campo de las mayores incertidumbres y de las más enconadas polémicas contemporáneas; al Padre Luis Izaga, eximio maestro de la Universidad de Deusto, a quien debo en mi calidad de profesor de Derecho Constitucional, el más sincero de los homenajes por sus admirables "Elementos de Derecho Político"; al Padre Jaime Pujiula, director del Laboratorio Biológico de Sarriá, y autor de varias obras magistrales de que puede enorgullecerse la ciencia española; al Padre Luis Rodés, que no hace mucho nos honró con su visita, cuya colaboración se disputan las más doctas corporaciones de la Europa y que ha enriquecido la literatura científica de su patria con una obra tan justamente celebrada como "El Firmamento"; al Padre Juan Ferreres, insigne jurisconsulto y moralista, cuyas obras gozan de la más reconocida autoridad en el campo de la Teología moral y del Derecho Canónico; al Padre Torres y al Padre Laburú, conferencistas famosos, en quienes se reúnen todos los prestigios de la sabiduría y de la elocuencia y cuyas dotes sería bien inútil celebrar ante un público que ha tenido la fortuna de escucharlos y que seguramente conservará como uno de los más gratos recuerdos de su vida, la honda impresión de sus palabras.

Y no he querido hablar sino de aquellos cuyas obras he leído muchas veces o cuya palabra he tenido la suerte de escuchar. Otros muchos pudiera citar por referencias; pero ni el tiempo lo permite ni es necesario agregar un sólo nombre más a los que hemos recordado para comprender todo el valor intelectual de la actual rama española de la Compañía de Jesús.

Son estos los que precisamente por su

(1) Obra citada, P. 278.

santidad y por su saber han suscitado la cólera sectaria que los ha despojado de sus bienes y ha llegado hasta arrojarlos de su patria. La mediocridad no provoca esos rencores.

La Orden que tanta gloria ha conquistado en todos los países, que tantos servicios ha prestado a las ciencias y a las letras, que tanto ha contribuido a levantar el nivel espiritual de la Humanidad, también entre nosotros ha prestado esos servicios y ha merecido esa gloria.

Sin remontarnos a la época colonial, que ilustran los nombres de Valdivia y de Olivares, de Vidaurre y de Molina, de Rosales y de Lacunza, sin rememorar los homenajes que ha arrancado a los historiadores la obra civilizadora realizada en Chile por la Compañía, podemos tributarle toda nuestra admiración por la obra docente y religiosa que día a día la vemos realizar en provecho de nuestra patria.

Y para sintetizar y personificar, si es posible, la importancia y la índole de esta labor bienhechora de que hemos sido testigos, quiero evocar un sólo nombre, un nombre que está en el corazón de muchos de mis oyentes: el de ese venerable Padre Francisco Gñebra, maestro y mentor de una generación, filósofo ilustre, a quien cupo la gloria de prestar en los países de habla española, con su admirable texto, el contingente más valioso a la restauración de la escolástica, prohibada por el insigne León XIII.

Tuve la fortuna de recibir durante algunos años su dirección espiritual y no puedo recordar sin admiración y sin reconocimiento aquella, su conversación, siempre útil e interesante, trasunto de un espíritu superior y de un corazón leal y seguro, escondido bajo una corteza en apariencia fría y áspera. Conciso, preciso y contundente, como un buen silogismo; inalterable como la razón pura; pero lleno de ese espíritu que parece haber distribuido el fundador de la Compañía entre todos sus discípulos; raro conjunto de mansedumbre y de firmeza, de celo, y de prudencia, de sencillez y de sabiduría.

Crucé por primera vez las puertas de esta casa hace más de cuarenta años. . . Después las he cruzado muchos miles de veces, y de niño en las salas y patios del colegio y de hombre en cada uno de sus aposentos y en el silencio de sus corredores y de sus jardines he encontrado siempre la misma paz, el mismo ambiente de santidad, iguales corazones amigos, siempre dispuestos a practicar todas las obras de misericordia.

Hombres que lo han dejado todo, hasta el hogar y hasta la patria; que viven sin ningún agrado material — mesa frugal, pobres vestidos y austeras celdas. — Hombres que pasan su existencia trabajando intensamente, enseñando, orando, venciendo a sí mismos, sirviendo a sus semejantes, dándolo todo y reservándose sólo, como el conquistador antiguo, la esperanza. . . Para el criterio del mundo ¡qué inexplicable! En un siglo de incredulidad ¡qué triunfo de la fe! En una época de materialismo ¡qué triunfo del espíritu! ¡qué triunfo del ideal!

¿Qué han hecho los vascos? se preguntaba un célebre escritor español. Y respondía: "Los Vascos han hecho dos cosas: La Compañía de Jesús y la República de Chile". Que honrosa frase, para los recios y cristianos montañeses que labraron la cuna de tan ilustres hijas. ¡Y como se llena el alma de un santo arguloso al comprobar ese parentesco racial que honra mutuamente a estas dos ramas, bien diversas, es cierto, pero que conviven tan fraternalmente en los afectos más hondos de nuestro corazón!

Del Señorío de Vizcaya, salieron los hombres que organizaron nuestra naciente sociedad y que fueron ejemplo de austeridad, de energía, de patriotismo, de probidad y de fe. Del mismo señorío, de aquel valle bendito de Azpeitia, salió también el hombre extraordinario — genio y santo a la vez, — que puso los cimientos de esta Institución imperecedera, en un día como el de hoy — hace cuatro siglos. Y entre sus hijos, que son nuestros amigos y maestros, hemos venido a celebrar ese suceso, uno de los más grandes y memorables de la Historia universal.

Revista de ideas y de Hechos

ECOS DEL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.—

a) La Cámara de Diputados del Brasil ha acordado incluir en el acta de sus sesiones el memorable discurso pronunciado por el General Justo, Presidente de la Nación Argentina, en el acto de clausura del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

Mientras se acercaba a Río de Janeiro el vapor que conducía de regreso a Italia al Emo. Cardenal Eugenio Pacelli, recibió éste un mensaje radiotelegráfico del Presidente brasileiro Getulio Vargas, en que le daba la bienvenida en la Universidad Católica de Santiago, en la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga" y en el Patronato de Santa Filomena, sobre los resultados del Congreso.

b) Monseñor Carlos Casanueva ha dictado tres hermosas conferencias, en la Universidad Católica de Santiago, en la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga" y en el Patronato de Santa Filomena, sobre los resultados del Congreso Internacional de Buenos Aires. Hizo notar los hechos más relevantes de este magno acontecimiento y destacó entre ellos la comunión de siete mil soldados de los nueve mil que componen la guarnición de dicha ciudad, encabezada por cuarenta generales y almirantes; el discurso pronunciado por el Jefe del Consejo Superior de Guerra, que reunía las características de toda una pieza de oratoria sagrada; el grandioso homenaje tributado a Jesús Sacramentado por todas las Facultades de la Universidad de Buenos Aires con el Rector a la cabeza; y la bella oración consagratoria de la República Argentina pronunciada por el Presidente Justo.

c) El diputado por Santiago, señor Julio Pereira Larraín ha realizado en un hermoso discurso que pronunció en nuestra Cámara de Diputados a su regreso de Buenos Aires, la trascendental importancia del Congreso Eucarístico recién celebrado, que muestra al mundo la fuerza irresistible y siempre viva del espiritualismo cristiano.

ACCION SOCIAL Y ACCION CATOLICA.—

a) Acaba de ponerse término a la primera semana de estudios sociales organizada por el Secretariado Económico Social de la Acción Católica. El tema tratado fué el régimen corporativo y estuvo a cargo de los distinguidos relatores, Excmo. señor Obispo de Chillán, don Martín Rücker; señor Pbro. don Guillermo Viviani y señores Héctor Escribar, Carlos Vergara, Raúl Recabarren, Guillermo Izquierdo, Pedro Lira y Antonio Cifuentes, que se refirieron a la historia de la organización corporativa, a su actual desenvolvimiento en los países europeos, al desarrollo del sindicalismo en Chile en sus facies patronal y obrera, a las disposiciones existentes al respecto en nuestra legislación social y al establecimiento del Estado Corporativo como antídoto del ya caduco Estado Liberal.

b) La Liga Social de Chile dió una solemne recepción a los Excmos. Obispos y clero colombiano de paso entre nosotros. Usaron de la palabra el Presidente de la institución, señor Julio Philippi Izquierdo, que explicó a los

ilustres prelados el fin que dicho organismo perseguía; el Presidente de la Unión de Trabajadores Católicos, señor Pedro Lagos; y el Director del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica, R. P. Fernando Vives. Contestaron en bellos discursos agradeciendo la manifestación y elogiando calurosamente la labor social desarrollada por la Liga, el Excmo. señor González, Arzobispo de Bogotá, y el Pbro. señor Jorge Murcia.

c) La Condesa d'Hemptinne, Presidenta mundial de la Juventud Católico Femenina, de paso entre nosotros, ha dictado un ciclo de notables conferencias sobre la organización y fines de la Acción Católica. Dignas de mencionarse entre sus charlas son las que dedicó a los perniciosos efectos del liberalismo en el campo católico y al grave rol de la prensa católica frente a la propaganda cinematográfica inmoral.

BLASFEMIA.—

La opinión pública ha sido fuertemente conmovida por la grave injuria hecha a la persona de Jesucristo por el diputado Guzmán, en plena sesión del Congreso. Los representantes católicos de todos los partidos, encabezados por el señor Lindor Pérez Gacitúa, rindieron de pie un homenaje de reparación que después fué publicado y suscrito por más de cincuenta diputados. El Excmo. señor Arzobispo de Santiago en carta a los parlamentarios católicos ha condenado enérgicamente la blasfemia y manifestado el "inmenso consuelo sentido al ver la actitud noble y cristiana, decidida y fervorosa, que los diputados católicos, sin distinción de credos políticos, han asumido en esta triste situación".

J. E. G.

Notas Bibliográficas

¿Jesucristo es Dios?, por José Antonio Laburu, S. J. — Un volumen de 96 páginas.—Editorial Splendor, Santiago.

¿Quién no ha oído hablar de la magnífica elocuencia del Padre Laburu, el célebre orador español contemporáneo y cuántos no se sintieron subyugados por la magia de su palabra cuando estuvo no hace muchos años en nuestra capital?

El folleto a que nos referimos contiene las últimas cinco conferencias que dió en Madrid en 1933, con un éxito tan sorprendente y tan justificado que, iniciadas en el gran templo de San Jínés, hubieron de continuarse en la amplísima Catedral de Madrid, que también se hizo estrecha para tan inmensa multitud de oyentes.

La versión taquigráfica, tomada allá en los mismos templos, nos revela la rigurosa dialéctica con que el gran conferencista va excitando, con simples argumentos de razón y ciencia, la atención de los que le escuchan, a fin de que, con él, estudien y den respuesta a ese capital interrogatorio de si Jesucristo es Dios, que es el fundamento del Cristianismo.

Hombre de ciencia, como es, se encara el Padre Laburu, en su primera conferencia, con aquellos que entre sus oyentes puedan decirle que el verdadero sabio no debe creer sino lo que puede comprobar experimentalmente y pregunta al astrónomo, al químico, al historiador, al geógrafo, por innumerables hechos que ellos no han comprobado jamás y que les sirven a diario de premisas de sus opiniones y actuaciones por la justificada confianza que les inspira la ciencia y veracidad de otros que las han establecido? Y a los seres que amáis y consideráis, que son vuestro padre y vuestra madre — les interroga, tocándoles en lo íntimo — les tenéis por tales por obra de una comprobación personal y experimental de vosotros mismos, o porque así lo aseguran los que bien lo saben y no tienen motivos para engañarnos? De no admitir el testimonio ajeno, concluye, la vida como la ciencia es un imposible.

Más cierto y más comprobado aún es la venida de Cristo-Dios al mundo — les dice — en la segunda y tercera conferencia. No sólo es un hecho histórico narrado por testigos presenciales, sino que su vida, sus actos, el lugar y la fecha de su nacimiento habían sido anunciados desde muchos siglos antes en los libros sagrados que hoy veneran intactos y conjuntamente los judíos y los cristianos. Se saborean con fruición estas dos conferencias llenas de vivacidad y entremezcladas de confesiones de racionalistas contemporáneos sobre la autenticidad de los Evangelios. El orador recuerda en ellas las categóricas y repetidas declaraciones de Jesús de que El era el Hijo de Dios y los estupendos milagros que hizo en testimonio de la verdad de su afirmación.

¿Pero qué dice de la persona de Jesucristo la llamada ciencia racionalista que no le tiene por Dios? Las opiniones textuales de Renán, Loisy, Harnack, Sabatier, Channings, son citadas por el Padre Laburu en su penúltima disertación y de ellas aparece que le reconocen como la inteligencia más sublime, más profunda y más equilibrada que jamás ha existido, como la persona

de la moral más pura y elevada y más llena de verdad que se ha conocido. ¡"Qué prueba de paz intensa y de certidumbre en El!, exclama Harnack, que es la cabeza del racionalismo alemán, y todavía agrega: "Cualquiera que sea la actitud que ante Jesucristo se tiene, no se puede menos de reconocer que, en la Historia, es El quien ha elevado a la Humanidad".

Y después de esas prolijas citaciones, el orador interroga vigorosamente al racionalismo, ante los cinco mil oyentes que le escuchan, sobre la falta de lógica con que procede al no reconocer la divinidad de Jesús, después de haber dicho que fué El la cumbre de la inteligencia humana y la encarnación de la más alta moralidad, pues El, en medio de su ciencia y sinceridad, declaró insistentemente que era el Hijo de Dios y fué al patíbulo por sostener esa afirmación? Habría que decir de El que fué un loco? Pero si se lo ha reconocido como la mente más armónica y equilibrada que ha existido. ¿O entonces, que era un impostor? Pero si se ha proclamado que jamás existirá un hombre de conciencia más recta y pura.

La conferencia final es el broche de oro de la elocuencia del eminente jesuita. Es una escena cimeatográfica en la que aparecen retratados los insignificantes elementos humanos de que Jesús quiso valerse para propagar su doctrina en naciones viciosas pero ilustradas, luego exhibe al colosal imperio romano que pretendió en vano ahogar en sangre el cristianismo cada vez más floreciente y, por fin, como resultante, muestra el espectáculo maravilloso que comprueba la historia de diecinueve siglos y que está a nuestra vista: mientras las civilizaciones humanas han cambiado y perecido, la Iglesia de Cristo y su Pastor, con la misma Cruz y el mismo Evangelio, en alto, subsisten y siguen contando en el auxilio prometido de su fundador, lo que prueba que El era y es el Hijo de Dios mismo.

R. S. E.

Nuestro Señor Jesucristo. — Vida abreviada, por L. Cl., Fillion. — Un volumen de 62 páginas. — Editorial Splendor.

Con exactitud y sencillez aparecen aquí narrados los hechos principales de la Vida de Nuestro Señor y los puntos capitales de su enseñanza.

No era posible decir más, en menor número de páginas, ni decirlo con más claridad ni precisión.

Es una obrita excelente de divulgación y propaganda, bien traducida al español y publicada bajo la autoridad de uno de los doctores franceses más eminentes que hoy existen en estudios bíblicos.

"El matrimonio perfecto".—por T. H. Van de Velde. — 400 páginas. Editorial Cultura, Santiago.

Ha aparecido en edición popular la obra de van der Velde, "El matrimonio perfecto". Profundamente repartida en los escaparates de ciertas librerías que, con el nombre de "Cultura", están envenenando nuestro país, ha sido anunciada en un diario que se presenta como gozando de la aprobación de los teólogos.

Estamos en la obligación de poner en guardia a nuestros lectores frente a este hecho que no es ya un error, sino una grandísima mentira. La mencionada obra ha sido condenada por la Iglesia y, mal puede un teólogo aprobar un libro que sustenta como tesis que la finalidad del matrimonio es el placer y que todo lo que contribuya a proporcionar un mayor placer, contribuye también a la mayor perfección del matrimonio.

"El matrimonio perfecto", de van de Velde, es una obra mala, en toda la amplitud de la palabra, mala. Con sobradísima razón dijo de ella el profesor Jaime Pi-Suñer, catedrático de Fisiología de la Universidad de Barcelona, que le había producido la impresión de una enorme hipocresía, pues, aparentando sostener una idea sana, dejaba metida en la mente del lector lo contrario de la que pretende defender.